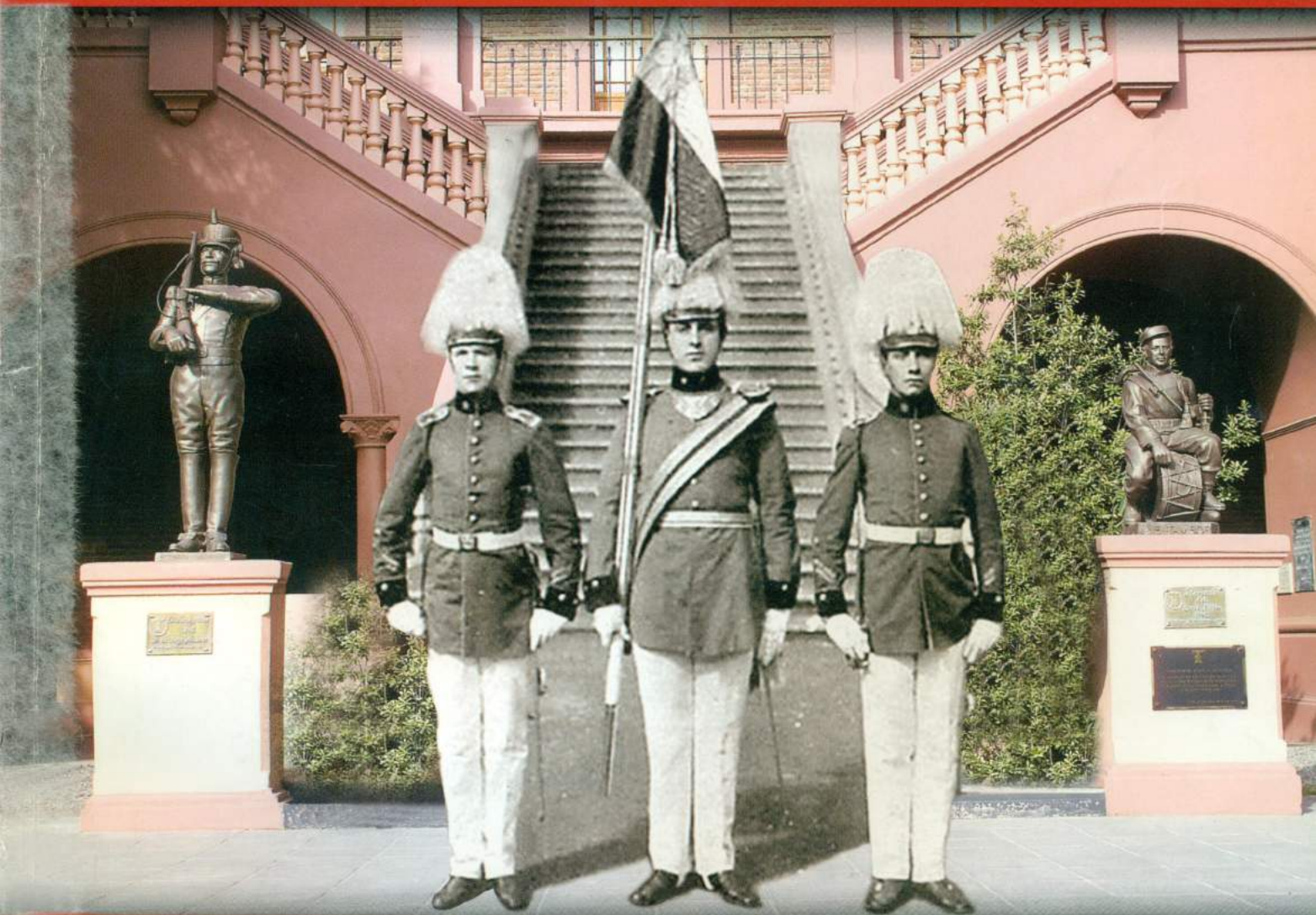


Nº 2

Revista *De* Historia Militar

AÑO 2003, OCTUBRE



Una visita Histórica

La Escuela Militar 186 años atrás

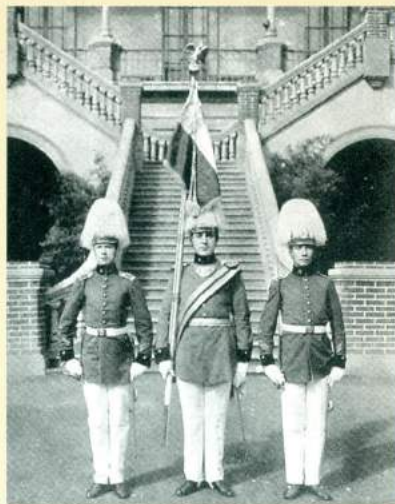
Departamento de Historia Militar

La veracidad y rigurosidad historiográfica

¿Qué es la Paleografía?



Entrevista a
William Sater



La Escuela Militar y posteriormente la Escuela de Suboficiales, durante el siglo pasado marcaron positivamente a centenares de jóvenes que soñaban con pertenecer al Ejército de Chile. Miles de ellos vivieron en sus pasillos, salas y habitaciones momentos que recuerdan con satisfacción y que cuentan hoy a las generaciones posteriores cuando visitan el Museo Histórico y Militar.

La estructura se mantiene, sólo su contenido ha cambiado. Hoy es un espacio donde el Patrimonio Histórico y Cultural de la Institución refleja el próspero camino recorrido en casi dos siglos de historia.

En su interior todavía se pueden ver placas de generaciones que egresaron de su dependencias, ellos suelen visitar este lugar con sus antiguos compañeros o con sus familias recorriendo lo que fueron sus salas o admirando lo que era la Dirección del Instituto que se mantiene inalterable y con todos los elementos originales.

El tiempo se confunde y jóvenes y los no tan nóveles pueden disfrutar de un nexo invisible que une sus vidas en un camino mágico. CHM

Editorial

El concepto de Historia Militar

CRJ. LUIS ROTHKEGEL SANTIAGO

Jefe Departamento de Historia Militar del Ejército

La historia en general acepta varias clasificaciones o acepciones: la general, que trata todos los acontecimientos del pasado y se encarga de situarlos en el tiempo y en el espacio. De esta historia general, derivan una serie de historias específicas, como lo son la historia política, económica, diplomática y dentro de ellas la militar, entre otras.

Al referirnos a la historia militar, y buscar su propia historia, esta línea de acción se encuentra presente desde los orígenes de la humanidad. Se remonta, a las luchas por alimento entre las distintas tribus hasta las últimas guerras de este siglo.

Los historiadores se interesaron por estudiar, investigar y testimoniar los conflictos y las guerras, al percibirlos como acontecimientos que marcaron y afectaron a las sociedades en su conjunto. Sin embargo, como se ha visto anteriormente la historia militar nació junto a la conciencia histórica de los más grandes pensadores helénicos.

Universalmente, se reconoce como los fundadores de los estudios militares en Occidente a Heródoto y Tucídides, a quienes se les considera como los primeros historiadores militares. El primero, tiene la ventaja de habernos otorgado distintas versiones de los acontecimientos. El segundo se le conoce por su historia de la Guerra del Peloponeso, en la cual sus descripciones son muy detalladas y precisas, pero es un poco apasionado.

Más tarde, la parcialidad puesta por los historiadores de la época a los relatos de historia militar, representó un uso inequívoco al buscar instruir o construir algo con ella cuyo propósito se inspiraba en acciones destinadas a despertar e incentivar emociones patrióticas o para sostener a ciertas dinastías.

Sólo a partir del siglo XIX, producto del idealismo alemán, comienza a cambiar este concepto de la historia militar y se inicia a valorar por sí misma. Ya no tendría un fin u objetivo, sino que buscaría relatar los hechos "tal como fueron" con precisión verdadera. Al cambiar los motivos por los cuales se escribía la historia militar, también varió su lugar en el mundo intelectual. Sin embargo, esta historia objetiva, veraz y desapasionada se fue encontrando con muchos problemas en los momentos de evaluar la conducta en las guerras, ya que dejaba entrever la incapacidad de muchos famosos militares en los Ejércitos.

Se amplió la profundidad de las investigaciones, pero estos

estudios fueron elaborados abstrayéndose de las acciones fundamentales que arrojaran la veracidad de los hechos, por lo que ocasionó el inconveniente de ser poco creíbles y certeras, conociéndose como "historias oficiales". Se vulnera por lo tanto, un principio fundamental de la historia, como es la veracidad de las narraciones.

Conjuntamente con lo anterior, en el mismo siglo XIX, surgieron los historiadores de la estrategia. La mayoría eran oficiales en servicio, que querían testimoniar otras formas de hacer la guerra en reacción a los errores cometidos en conflictos bélicos pasados. El problema es que veían la historia como un soporte a sus ideas preconcebidas.

Ambos elementos enunciados, como lo son las "historias oficiales" y la "visión histórica de los estrategos", llevó a que el estudio de la historia militar se transformara en una pedagogía demasiado específica al abarcar batallas, armas, unidades, comandantes, etc. ¿Interesante? Sí, solo para una audiencia limitada.

Como consecuencia, la historia militar comienza a circunscribirse en los tópicos establecidos sin mediar aproximaciones por abordar otros temas que no fueran las batallas.

A partir de 1930, cambia la línea de pensamiento en las universidades de Oxford, Princeton y Chicago. Una generación de académicos abordó una "nueva" historia militar la cual incorporó en esta ciencia la interpretación, estudio e investigación del rol de los asuntos militares y las instituciones militares en el desarrollo de las sociedades (RR.EE., tecnología, investigación científica u otras áreas), ampliándose considerablemente el sentido de la historia militar al observarse con un sentido de especial "globalidad" por los temas capaces de abarcar adquiriendo una legitimidad que nunca tuvo su predecesora.

REVISTA

DE

HISTORIA MILITAR

Edición 1 N°2 /
octubre 2003

Derechos reservados
Departamento de Historia
Militar
Registro de Propiedad
Intelectual N° 129305

CRL Luis Rothkegel S.
**JEFE DEL
DEPARTAMENTO DE
HISTORIA MILITAR**

TCL Rodrigo Fuenzalida R.
**JEFE DE LA SECCIÓN
ARCHIVO GENERAL
DEL EJÉRCITO**

Jorge Leonicio García
PERIODISTA

Claudia Arancibia Floody
HISTORIADORA

Lorena Vasquez Castro,
MUSEÓLOGA

SOF. Carlos Carrasco,

SOF. Raúl Carrasco,

CB. Leonardo Navarro,

Viviana Gutierrez,

COLABORADORES

Alejandra Avila
Christian Cruz

**DISEÑO Y
DIAGRAMACIÓN:**

Impresos
Loma Blanca S.A.
IMPRESIÓN

Índice de contenidos

Editorial 3	¿Sabía usted qué...? 24
Editorial El concepto de Historia Militar	¿Sabía usted que...?
Entrevista 7	Galería de soldados ilustres 25
Historiador Wiliam Sater	Héroes en el recuerdo
Museo Histórico y Militar 6	Deportes en el Ejército 26
Moniéndose en marcha 	Pentatlón:  Una disciplina de esfuerzo
Regimiento Arica 10	Memorias desde Aysén 29
Regimiento de Infantería N°21 Arica 	Llega el primer avión
Metodología 13	Escuela de Infantería 30
Etapas de una investigación histórica	Cuarteles en el tiempo 
Libro Beauchef 16	Escuela de Suboficiales 33
Una rápida visita a la Escuela Militar hace 186 años	Símbolos Militares 
Cuarteles y Regimientos 18	El héroe de los puentes 34
Retrato de una época 	Capitán Juan Lorenzo Colipi
Relato Histórico 20	Análisis 35
Una familia muy particular Las pincheira	La veracidad y rigurosidad historiográfica
100 años atrás 22	Escuela de Montaña 38
¿Qué sucedió en 1903? 	Desafiando las cumbres

Una visión desde la prensa 40

Traslado de los restos
Comandante Eleuterio Ramírez

Patrimonio IV División 42

IV División de Ejército



Proceso de Montaje 44

Proceso de montaje
de una exposición



Museos Militares 47

Museo Militar Austral



Legislación 48

Ley de Monumentos
Nacionales

Monumentos nacionales 50

Altar de la Patria



Paleografía 51

¿Qué es la Paleografía?

Documento Histórico 52

Transcripción carta de
Ignacio Carrera



Pintura Militar 54

Pintura Militar

Restauración 55

La estética en la restauración

Album fotográfico 56

Álbum fotográfico
Militar



Fotografía 57

Fotografía patrimonio,
memoria y conservación

Patrimonio 58

Preguntas frecuentes



Donaciones & Colaboraciones 59

Donaciones y Colaboraciones

Publicaciones militares 60

Publicaciones Militares



Comentario literario 61

Preparados para la guerra.
Pensamiento Militar Chileno bajo la influencia Alemana.



Monumentos 62

Monumentos en la Alameda

Poniéndose en marcha

Museo Histórico y Militar

La definición de Museo en el Diccionario nos dice que es una institución, sin fines de lucro, abierta al público, cuya finalidad consiste en la adquisición, conservación, estudio y exposición de objetos que mejor ilustran las actividades del hombre, o culturalmente importantes para el desarrollo de los conocimientos humanos.

Sin embargo, muchas veces encontramos mucho más que eso en un museo. Estos espacios pueden ser vistos de distintas maneras y todas finalmente confluyen en un solo concepto.

Los museos de por sí son espacios lúdicos donde la rigidez de los lugares en los que normalmente nos desarrollamos no tienen mucho sentido. Espacios abiertos, a veces luminosos y otros oscuros, sitios donde nuestra vista queda prendida en cada movimiento de cabeza. Miramos para allá y hay algo que nos sorprende, giramos y encontramos que la admiración nos vuelve a deslumbrar la mirada.



Estos espacios museísticos son alejados del ruido y propicios a la reflexión. Muchas veces entramos a un museo y el silencio casi nos obliga a hablar en un tono más bajo que el normal. Olvidamos el ruido de la ciudad, los gritos por hacernos escuchar y las bocinas de quienes nos recuerdan que viven apurados. Los murmullos pasan a ser nuestra forma de expresión y en ellos se reflejan muchas cosas: respeto, admiración y reflexión.



Al final de la visita a un museo rara vez queda la sensación de haber perdido el tiempo. Estos espacios son lugares donde el ocio, bien



entendido, cumple a cabalidad la función de extender los límites de conocimiento y esparcimiento del hombre. ¿Alguien podría decir a la salida de un museo "no aprendí nada"? La vieja frase "todos los días se aprende algo nuevo" en un museo se transforma para recordarnos que "a cada paso se aprende algo nuevo".



Para buscar el concepto preciso que defina a Museo deberíamos empezar por hurgar en nuestras conciencias lo que significa visitar uno, desde que nos preparamos para entrar hasta cuando salimos de él. En esta búsqueda encontramos diversas palabras que lo pueden definir y es por eso que podríamos hablar de educación, admiración, entretenimiento, pero finalmente son todos y ninguno. Ahora si la vida dependiera del concepto, el que más se acerca a la percepción de estos espacios es: asombro.



Entrevista al historiador William Sater

"La historiografía Chilena es sumamente rica y variada".



1. ¿Qué razones motivaron su opción académica por la historia?

Quizás porque el pasado me fascinaba, siempre disfruté el estudio de la historia. Me gusta intentar rastrear los eventos del día y encontrar sus causas originales. Es como leer las últimas páginas de una historia del misterio: uno ya sabe lo que pasa; pero uno no sabe por qué. La historia, además, era mi mejor ramo en el colegio y la universidad. Pero mis padres, sobre todo mi padre, querían que tuviera una "profesión". Pero, después de recibir un grado en Historia de la Universidad de Stanford y servir como oficial en el Ejército americano, me enrolé respetuosamente en la Escuela de Leyes de Stanford. Encontré los estudios de derecho muy aburridos. Concluyendo que preferiría hacer cualquier otra cosa, menos ser abogado, postulé al programa doctoral de la Universidad de California que lleva a un Ph. D. en historia. Nunca me arrepentí de esta decisión y estoy contento de decir que mi padre eventualmente apoyó mi decisión.

2. ¿Cuáles son las obras historiográficas que más han marcado su trabajo?

Es difícil seleccionar ciertos libros, porque el material que yo leo a menudo refleja mis intereses de investigación inmediatos. Yo considero a

Garret Mattingly en su libro "La Armada Española" y en "Renaissance Diplomacy" como modelos de escritura histórica e investigación. Los trabajos de Freud proporcionaron algunas visiones valiosas con respecto a la conducta humana que demostraron ser más útiles para los historiadores que el énfasis de Marx en las motivaciones económicas. El libro de Lawrence Stone "Familia, Sexo y Matrimonio en Inglaterra, 1500-1800" es una muy buena combinación de investigación meticulosa y un estilo elegante de escribir. Algunos podrían cuestionar mi énfasis en el estilo pero al fin, los historiadores son cuenta cuentos. Aquellos que lo hacen mejor, como Barbara Tuchman en "Guns of August", pueden hacer el arcano no simplemente interesante pero inteligible.

3. Siendo Ud. un Historiador norteamericano, ¿Cómo llegó a interesarse en la Historia de Chile?

Como muchas cosas en la vida, fue el destino. A mediados de 1965, el Convenio entre la Universidad de Chile y la Universidad de California fue consolidado por la Fundación Ford, me otorgó una beca para realizar mi investigación doctoral en Chile. Llegué a Santiago el 22 de diciembre de 1965, el primer día de verano. Me quedé durante nueve meses, durante los cuales conocí a una mujer

con la que después me casé. Como mi esposa era chilena, viajábamos a Chile para visitar a su familia. Mientras ella pasaba el tiempo con su familia y amigos, yo me refugiaba en la Biblioteca Nacional y en los libros de la calle Arturo Prat. La verdad, es que no fue la Biblioteca Nacional -que todos sabemos puede ser muy fría en el invierno- sino los chilenos los que me cautivaron. Encontré a las personas muy amistosas y su historia muy interesante, por eso continué trabajando en Chile. Irónicamente, aunque mi esposa y yo nos divorciamos, nunca me separé de su país de origen.

4. ¿Cuál es su visión con respecto a los trabajos historiográficos chilenos?

La historiografía chilena es sumamente rica y variada. Andrés Bello, técnicamente no chileno, Diego Barros Arana, Miguel Luis Amunátegui, y Benjamín Vicuña Mackenna, pusieron las normas para escribir sobre el desarrollo de Chile. Los logros de la última generación han agregado a la merecida reputación de esta nación extraordinarios trabajos históricos. Como el fichero de Historia indica, el número de historiadores en Chile ha aumentado así como el volumen y la calidad de su trabajo.

5. ¿A su juicio qué aspectos faltan por investigar

en la Historia de Chile, obviamente que muchos, pero cuáles son los más importantes?

La mayoría de los historiadores nacionales tienen una tendencia a enfocar sus trabajos en ciertos eventos. La Guerra Civil en los Estados Unidos, por ejemplo, ha generado innumerables libros. Chile no es ninguna excepción: primero Balmaceda y después, el régimen de Allende, se volvieron objetivo de muchas investigaciones. Desgraciadamente, esto significa que la mayoría de la historia de Chile del siglo XX no se ha escrito. Todavía no existe una historia definitiva que cubra desde mediados de 1920 hasta la República Socialista. Todavía sabemos muy poco sobre el segundo gobierno de Alessandri, o de sus sucesores radicales o de Ibáñez. Sino fuera por el profesor Joaquín Fernandois, sabríamos casi nada sobre los problemas y conductas de la crucial elección presidencial de 1938. Felizmente algunos artículos recientes sobre la inmigración árabe y la población eslava en Chile han aparecido, pero la historia sobre grupos étnicos permanece inexplorada. También, la historia social me parece un poco abandonada. Recíprocamente, las historias regionales abundan. Aunque podría violar nuestro sentido de libertad académica, a menudo he pensado que los profesores de historia deberían dirigir a

sus estudiantes doctorales con la idea de llenar estos vacíos en la historiografía.

6. ¿Qué sugerencias haría a historiadores que están recién comenzando, aprendida en su larga experiencia ejerciendo el mismo oficio. ¿Qué errores no deberían cometer?

En la verdad, los estudiosos jóvenes y viejos no son tan diferentes; a los jóvenes les falta experiencia y profundidad en el conocimiento, pero rectificando estas deficiencias es meramente una materia de tiempo. Yo creo que lo mejor que pueden hacer los nuevos estudiosos es leer intensivamente, no sólo en su propia área, sino que en los campos aliados para ensanchar sus perspectivas. Cuando los nuevos estudiosos empiezan su investigación deben enfocar sus esfuerzos en explorarlo profundamente.

Deben desarrollar sus habilidades en la escritura para que puedan explicar sus ideas más fluidamente. Finalmente, deben darse algún tiempo para pensar sobre su investigación. La mayoría de nosotros estamos tan ansiosos por terminar el trabajo que no dejamos que madure.

7. ¿Si fuera obligado a seleccionar a los tres más importantes historiadores chilenos en los últimos años? ¿A quienes elegiría?

Hace años, cuando había menos historiadores chilenos esta sería una pregunta fácil de contestar. Ahora, sería imposible para mí seleccionar a simplemente tres historiadores en parte porque mi opción dependería de mis propios intereses de investigación que han evolucionado durante los

años. Además puede que deje de mencionar a alguien, no porque sean malos estudiosos, sino porque yo estoy poco familiarizado en el tema o porque no estoy particularmente interesado en su investigación. Habiendo levantado estas advertencias, yo creo que hay muchos historiadores cuyo trabajo es bastante bueno. Gonzalo Vial ha escrito un estudio magistral sobre la historia de Chile post 1890. En historia económica, Juan Ricardo Couyoumdjian, Julio Pinto Vallejo, Luis Ortega, René Millar, y Juan Vargas Cariola han hecho un excelente trabajo. En la historia intelectual: Sol Serrano, Ivan Jaksic y Ricardo Krebs, Cristián Gazmuri y Patricia Arancibia en el área de biografía. En el ejército e historia naval, Roberto Arancibia y Carlos Tromben. Joaquín Fernando ha hecho un excelente trabajo sobre fines de los años treinta y las políticas diplomáticas de Chile moderno. Mateo Martinic ha escrito con gran profundidad y visión sobre el sur de Chile. Estoy seguro que se me ha olvidado alguien, pero ésa es solamente mi culpa, no de ellos.

8. Ud. publicó en 1999 un libro titulado "The Grand Illusion" que trata el tema de la prusianización en el Ejército Chileno. ¿Qué lo motivó ha interesarse en ese tema?

Mientras investigaba para mi disertación doctoral, descubrí que las Fuerzas Armadas de Chile estaban casi criminalmente desprevenidas para luchar en la Guerra del Pacífico. Felizmente, el Ejército logró triunfar, aunque con un alto costo. Fue para curar estos problemas que Domingo Santa María contrató a Emil Körner

para modernizar el ejército. Yo recuerdo haber leído que Körner había renovado completamente el Ejército chileno y que se volvió una copia del ejército Prusiano. Pero como Carlos Sáez observó, la movilización de 1920 reveló que existían serias fallas en la actuación del Ejército. Esta visión planteó una pregunta importante: ¿Körner realmente había modernizado el Ejército chileno?

Mi trabajo mostró que modernizar el Ejército de Chile no pareció ser la preocupación principal de Körner. Por el contrario, el funcionario parecía más preocupado en congraciarse con el Kaiser, con sus antiguos camaradas del Ejército Prusiano y los fabricantes de armamento alemanes, reformando el ejército para que consumiera más armas y material alemán. Así, que en lugar de estudiar como implementar mejor la modernización del Ejército chileno, él empezó a instituir reformas que eran incompatibles con la realidad del país: abolió las reservas territoriales, la Guardia Nacional, a favor de un ejército conscripto. Su bajo nivel de educación limitó la habilidad de los conscriptos para asimilar el nuevo conocimiento. No podía Chile como Alemania, pagar el costo de mantener a estos hombres armados durante dos a tres años, la cantidad de tiempo que ellos necesitarían para dominar sus nuevas habilidades. Körner nunca se preocupó que el Ejército inventara un sistema para seguirle la pista a los reservistas una vez que fueron descargados. Chile, al contrario de Alemania, no tenía los recursos económicos para proporcionar un albergue decente, ropa adecuada, cuidado médico o material. Ni el estado tenía las instituciones o la infraestructura para apoyar un ejército sustancial.

Körner parecía motivado en aumentar el tamaño del Ejército para obligar a Chile a comprar armas adicionales. Él también se preocupó de asegurar que sólo compañías alemanas, particularmente la Casa Krupp y Loewe, proporcionaran las armas. Por eso insistió que la Moneda reemplazaría el rifle Mannlicher, que había comprado en 1891, por uno nuevo, pero no necesariamente mejor, el Mauser. Körner además ayudó a la Krupp a sobornar a los políticos chilenos para comprar a menudo artillería anticuada. Estas adquisiciones ocurrieron porque los Ministros de Guerra duraban muy poco en su cargo como para descubrir lo que Körner estaba haciendo. Por eso, el proceso de suministro seguía en manos de burócratas que, como Körner, veían en los fabricantes de armas una fuente de ingreso. El resultado era que el Ejército estaba mal armado y equipado inadecuadamente, alimentado por "sutlers" que les vendía comida mala a precios inflados. La misma politiquería que contaminó la vida política de la nación, corrompió el proceso de promoción del ejército. Los políticos a veces intervinieron para adelantar los intereses en un cierto funcionario o más a menudo, para usar el ejército para proteger sus intereses. Al final, el Ejército de Chile había mejorado desde 1886, pero no estoy seguro qué habría ocurrido sin la participación de Körner.

9. ¿Cuáles fueron sus principales fuentes de consulta para realizar su investigación?

Yo estudié las Memorias del Ejército, archivos chilenos, las sesiones del congreso, el Mercurio de Santiago y Valparaíso así como otros

periódicos, los informes de los agregados militares en el ejército británico y americano, las disertaciones doctorales, documentación del Ejército, así como las memorias de varias figuras políticas y militares prominentes así como la literatura secundaria. El Profesor Herwig leyó los archivos alemanes y austríacos. Mientras leía los papeles de Krupp descubrió que los fabricantes de las municiones habían usado su influencia con el gobierno alemán, así como ofreciendo sobornos, para vender su equipo; que los fabricantes de armamento alemán y el austríaco conspiraron para mantener los precios artificialmente altos; que los alemanes difundieron noticias sobre una carrera armamentista para obligar a Chile a comprar armas innecesariamente, y que Körner deliberadamente se había aprovechado del ejército chileno y sus líderes para mejorar sus intereses financieros.

10. Después de esta investigación ¿Cuál es su visión con respecto a la Historia Militar de Chile?

Hasta donde yo puedo ver, los escritos sobre el Ejército de Chile están en su primera fase. Lamentablemente, hay una falta de bibliografía secundaria actualizada en la que apoyarse para comenzar una investigación. Algunos estudiosos extranjeros, como Fischer y Blancpain han escrito sobre el tema, pero sólo selectivamente y ciertamente no a fondo. La reciente monografía del General Roberto Arancibia, sin embargo, es un ejemplo extraordinario del tipo de estudio que es posible y que se volverá una fuente importante para los historiadores que sigan estos temas.

11. ¿Qué temas considera prioritario investigar

en relación a la Historia Militar de Chile?

La Historia del Ejército de Chile, aunque muy útil no entra con bastante profundidad. Mientras los hombres, como Carmona, han escrito biografías, este campo en la historia militar es casi una tabla rasa. Igualmente, a pesar de los recientes estudios de Sergio Vergara, sabemos muy poco sobre la composición social del Ejército chileno después de 1900. De la misma manera, hay pocos trabajos que describan el desarrollo histórico de los combates y la logística. (Los trabajos de Barrientos, sin quitarle el mérito que tienen, les falta la sofisticación). El reciente estudio de Brahm sobre el pensamiento militar es un buen comienzo, pero no fue lo bastante lejos. Incluso las cuentas de las guerras extranjeras de Chile están bastante delgadas. El libro del General Pinochet sobre la Campaña de Tarapacá es excelente, particularmente porque contiene excelentes mapas y dibujos, pero nadie ha seguido las fases siguientes de la guerra. Para abreviar, nosotros todavía nos apoyamos mucho, quizás demasiado en Gonzalo Bulnes.

De igual forma, los estudios existentes sobre las guerras civiles de Chile en 1851 y 1859, y la Revolución de 1891, realmente no hacen justicia a estos conflictos. Hay muy poco disponible sobre el papel del Ejército en el desarrollo de la infraestructura de la nación en el sur o la ayuda humanitaria. No hay ningún estudio sistemático sobre la conscripción, una de las reformas de Körner, que demuestre si es que funcionó. Recientemente apareció una monografía sobre la historia de la medicina en Chile, pero no consagraba mucho esfuerzo al

servicio de sanidad del Ejército. No tengo conocimiento si se ha realizado un análisis sobre los principales periódicos del Ejército. Tampoco se ha dado énfasis al papel de las misiones militares de otros países que no sean Alemania. La lista sigue. Idealmente, los directores de la Sección de Historia Militar deberían hacer un inventario del trabajo que se ha hecho, deben evaluar su valor, y entonces deben decidir en los temas.

12. Finalmente, nos interesaría conocer que entiende Ud. por Historia Militar, puede ser considerada como una especialidad dentro de la Historia?

Nos guste o no, el emprender guerras es una parte íntegra de la historia humana. Explicar las causas y el curso de un conflicto, así como su impacto en los lados contrarios, obviamente son asuntos dignos de estudio. Nosotros sólo tenemos que examinar post 1914 en Europa para ver la influencia del conflicto en el desarrollo histórico. En ese caso, nosotros no tenemos que disculparnos por estudiar las guerras.

Pero la Historia Militar es más que una descripción de los encuentros armados entre una nación con sus enemigos, extranjeros y domésticos. También abarca otros problemas. El Ejército chileno, como el de los Estados Unidos, fue crucial en el proceso de edificación de la nación: pacificó áreas, particularmente la frontera india; defendió los límites de la nación; guardó el orden; no sólo inculcó un sentido de identidad nacional en los hombres reclutados de

diferentes áreas geográficas y clases sociales, sino que los educó también; ayudó a desarrollar infraestructura, como caminos y líneas de telégrafo, en territorio subdesarrollado. Recientemente, el Ejército ha desarrollado fábricas o industrias que contribuyen al desarrollo económico de la nación. Éstos son algunos componentes de un tema más grande que es la historia militar, y ciertamente tiene valor estudiarlos.

Curriculum:

Actualmente es Profesor Emérito de Historia en "California State University" en Long Beach. Estudió Historia en la Universidad de Stanford y realizó un magister y doctorado en Historia en la Universidad de California. Realizó el servicio militar como Primer Lugarteniente del Ejército de Estados Unidos. Miembro de la Academia Chilena de la Historia y fue condecorado por la República de Chile con la Orden Bernardo O'Higgins, en el rango de Comandante. Este orden es el premio más alto que el gobierno entrega a los extranjeros. Ha publicado una serie de libros sobre historia de Chile: 1. The Heroic Image in Chile (Berkeley: University of California Press, 1973) 2. Chile and the war of the Pacific (Lincoln: University of Nebraska Press, 1986) 3. The Revolutionary left and terrorist violence in Chile. (Santa Monica, CA: The Rand Corporation, 1986) 4. Chile and the United States; Empires in Conflict 1810-1990 (Athens: University of Georgia Press, 1990) 5. The History of Chile. (Cambridge University Press, 1996) Co- Author. La traducción en español se publicó en 1999. 6. The Grand Illusion: The Prussianization of the Chilean Army 1886-1920. (Lincoln, NE: The University of Nebraska Press, 1999) Co-Author.

Regimiento de infantería N° 21 "Arica"

La historia de uno de los regimientos con mayor tradición en el Ejército chileno, que en su organización fue creado como unidad de artillería destacándose en sus actuaciones en la Guerra del Pacífico, pero, debido a las necesidades institucionales, pasó a ser parte del arma de Infantería.

Al ocupar el Ejército chileno la ciudad de Antofagasta, se evidenció la necesidad de contar con tropas organizadas para cumplir con las exigencias demandadas por la guerra declarada contra Perú y Bolivia. De esta forma, surge la creación de Unidades que, rápidamente y con la gran voluntad ciudadana, fueron organizadas para tal efecto.

El 28 de agosto de 1879, en la ya ocupada ciudad de Antofagasta y dando cumplimiento a las órdenes del mando superior, se organiza el Batallón de Artillería de Línea N° 2, reuniendo soldados de ciudades del sur, destacándose entre ellos gran número de los puertos de Coquimbo y Valparaíso. Base fundamental para su organización fueron dos Baterías de cañones "Krupp" del ya formado Regimiento de Artillería N° 1 "Tacna". Luego y por Decreto Supremo N° 4053 del mismo año, del Ministerio de Guerra, este Batallón de Línea, fue elevado a la categoría de Regimiento, cuya base era de tres Brigadas de Artillería, designando como Jefe Organizador al Teniente Coronel José Velásquez, quien asume la complicada misión el 1 de septiembre de 1879.

El ataque contra el buque blindado "Huáscar", en el puerto de Antofagasta, fue su bautizo de fuego, donde por primera vez sus cañones se hacen sentir para alejar ese importante adversario que amenazaba las costas de la región, lo que le valió la designación para participar en forma activa en la guerra que se iniciaba.

El 2 de noviembre de 1879 fue un apoyo fundamental para las tropas de zapadores, quienes realizan el primer desembarco anfibio en el inexpugnable bastión del puerto de Pisagua, donde pese a las características del terreno, lograron amarrar al adversario para que



de esta forma las tropas del Batallón "Atacama" y el Regimiento "Buin" 1° de Línea, conquistaran en tan solo 5 horas la escarpada ladera de ese acantilado.

El 19 de noviembre del mismo año y continuando el exitoso triunfo en Pisagua, y como una forma de continuar el ímpetu, apoyó el avance sobre Dolores, donde flanqueando con sus fuegos cruzados, permitió que las tropas consiguieran ese objetivo.

Cuatro meses más tarde y después de una prolongada marcha al norte, nuevamente se ve enfrentado a un combate, esta vez era la Cuesta de Los Ángeles el 22 de marzo de 1880, la que desde sus alturas incitaba a que los fuegos de los cañones se hicieran sentir sobre sus laderas, permitiendo de esta forma que la infantería chilena compuesta por el 1° de Línea "Buin" junto al 2° de Línea





y los Cazadores a Caballo, treparon hasta la cumbre y conquistaron ese importante objetivo, demostrando una vez más su preparación y espíritu.

Luego de su victoriosa participación en Los Ángeles, y ya bajo las órdenes del Teniente Coronel José Manuel Segundo Novoa Gormaz, se enfrentó al enemigo el 26 de mayo de 1880 en la Batalla de Tacna o Campo de la Alianza, donde el escenario se presentaba como una gran planicie y el choque de las fuerzas no tenía otra alternativa que el enfrentamiento frontal. Por tal motivo, resultaba fundamental hacer caer los fuegos de la artillería sobre el contrario, para de esta forma ir desgastando y creando el desconcierto de las tropas peruanas. De ahí, entonces, que la preparación de sus fuegos y su posterior ejecución fueran decisivos al momento de que las tropas de infantería tomaran contacto con las fuerzas adversarias.

Tacna fue el combate donde la figura del Teniente Coronel Novoa adquiere su mayor relevancia, ya que su conducción y mando permitió el éxito de las tropas chilenas. Desde ese instante se convierte en la figura más importante y representativa del Regimiento de Artillería N° 2 de Línea.

Guiados por Novoa, esta Unidad recibe la orden de marchar en persecución del adversario hacia la Plaza de



Arica, donde se reúnen con las fuerzas chilenas para preparar una nueva ofensiva, esta vez sobre el inexpugnable bastión del Morro de Arica.

La misión era en primer lugar efectuar un análisis del terreno y determinar la mejor posición para ejecutar el fuego de la artillería sobre el Morro y de esta forma apoyar a las Unidades de Infantería, especialmente al 3° y 4° de Línea en su ascensión a la conquista

del objetivo. Se decidió ocupar las alturas de Condorio, las que por sus características permitían producir un ablandamiento sobre los fuertes ubicados en las alturas del Morro.

El 7 de junio de 1880 se produjo el Asalto y Toma del Morro de Arica y el Regimiento de Artillería N° 2 de Línea, guiado por su Comandante, tuvo una destacada participación, como estaba previsto, para conquistar ese estratégico objetivo, lo que le valió para que años más tarde, en 1898, se le designara con el nombre de Regimiento "Arica", en honor a la victoria obtenida en ese combate.

Sus acciones no terminan ahí y después de un merecido descanso, son designados nuevamente para acudir con sus cañones y soldados, esta vez en demanda de Chorrillos, Miraflores y Huamachuco, ya bajo el mando del Teniente Coronel Carlos Wood, quien luego de la exitosa campaña al norte recibe la orden de marchar con su Regimiento de regreso a la Patria.

Establecido en Santiago bajo las órdenes del Teniente Coronel Guillermo Armstrong, fue reforzado con tropas de la Brigada Movilizada "Constitución" con el objeto de hacer frente a los movimientos revolucionarios que se venían produciendo y que culminaría con la guerra civil que enlutó los campos de Concón y Placilla, donde la suerte le fue adversa, pero su honor se mantuvo incólume producto de la inmolación de sus hombres.

El 4 de septiembre de 1891 es disuelto por el mando vencedor y comienza a figurar el Batallón de Artillería N° 2 que había sido creado seis meses antes en Iquique, cuando el legítimo Regimiento "Arica" había sido trasladado a Santiago, pero esta situación se reparó el 9 de noviembre de ese mismo año, reagrupando nuevamente la artillería en el Regimiento N° 2, enviándosele a las guarniciones de San Felipe y posteriormente a Copiapó.



En 1898 llega a su actual guarnición de La Serena, luciendo su moderno material de cañones "Krupp" que es el mismo que hoy adorna el frontis de su segundo cuartel, cuya figura imponente se encuentra enclavado en el Cerro Santa Lucía, sitio que ocupa definitivamente desde 1906, ya que anteriormente su primer cuartel fue un antiguo Convento de Los Capuchinos, que se encontraba situado en el extremo sudeste de la ciudad.

El 16 de mayo de 1904 se hizo cargo del Regimiento el Sargento Mayor Emilio Sotomayor, hasta junio de 1908, desde esa fecha varios nombres han adornado la Galería de Comandantes del "Arica", destacando los Tenientes Coronales José Velásquez Bórquez, José Manuel Novoa Gormaz, Guillermo Armstrong, Carlos Wood, Aurelio Berguño, Emilio Sotomayor y el Coronel Alfonso O'ryan Montalva, entre otros.

Desde su instalación en la ciudad de La Serena ha mantenido una importante relación cívico-militar, contribuyendo de esta forma al desarrollo de la ciudad. Innumerables son las acciones en la cual el "Arica" ha demostrado su compromiso y lealtad, colaborando con la Región en los terremotos de 1949, 1965, 1971, 1975 y 1997, el aluvión de 1965, los temporales e inundaciones de los años 1957, 1984, 1986, 1987 y 1997, el rescate de las víctimas del desastre aéreo de 1982, las prolongadas sequías y el incendio del Hospital de La Serena en 1969. Todo lo anterior le valió el reconocimiento de la población, manifestando en el año 1955 su admiración al inaugurar un monumento en agradecimiento a la Unidad, el cual se encuentra en la entrada del Regimiento, como testigo del sacrificio y cumplimiento del deber de los soldados del "Arica".

Finalmente, desde fines del siglo XX, la superioridad del Ejército consciente de las necesidades institucionales, dispone el incremento de una Unidad con medios del Arma de Infantería y a partir del 21 de junio de 1981 pasa a denominarse Regimiento de Infantería N° 21 "Arica" el antiguo Regimiento N° 2 Artillería.



Regimiento Arica



Teniente Coronel

JOSE MANUEL 2º NOVOA GORMAZ

Comenzó a muy temprana edad, siendo nombrado Cadete de la Escuela Militar en 1852 y Alférez de Ejército en 1856. Posteriormente en 1858 es ascendido a Teniente y en 1860 Ayudante Mayor de Ejército. El mismo año alcanza el grado de Capitán el que perduró hasta el año 1868 donde fue graduado como Sargento Mayor. En 1876 asciende al grado de Teniente Coronel, con el cual se mantendría hasta 1881, donde es designado como Coronel Graduado de Ejército.

Su exitosa carrera le permitió alcanzar el grado de General de Brigada en 1891, para finalmente en 1896 llegar a la cúspide de su carrera con el grado de General de División el 27 de octubre de 1897, alcanzando un tiempo servido en el Ejército de 46 años, nueve meses y veintinueve días.

Se destaca su participación en la Campaña de la Araucanía en la cual se internó tres veces en demanda del enemigo, forzó el paso del Río Cautín en 1869 y se encontró con su primer combate a orillas del expresado río. Hizo la Campaña al Perú y Bolivia desde el 5 de mayo de 1879 al 7 de junio de 1880, habiéndose encontrado en los siguientes hechos de armas: Ocupación de Antofagasta, Combate contra el Monitor "Huáscar" en la mencionada ciudad, Toma del Puerto de Pisagua, Dolores, Combate de los Ángeles, en la Batalla de Tacna, marchó en persecución del enemigo en la toma de la Plaza de Arica. Hizo la Campaña a Lima el 8 de julio de 1880 hasta el 26 de diciembre de 1881, donde se destacó en Chorrillos y Miraflores, y luego marchó con su tropa sobre Piura para atacar al enemigo en Tumbes.

La extensa carrera mencionada fue motivo para que el Congreso Nacional el 17 de Diciembre de 1879 lo declarara "Benemérito de la Patria". Por Ley de septiembre de 1880 se le concedió una medalla por la Campaña al Perú y Bolivia. En 1882 se le concedió otra medalla por la Campaña a Lima, falleciendo en Santiago el 20 de junio de 1902.

Etapas de una investigación histórica

CLAUDIA ARANCIBIA FLOODY

Historiadora Departamento de Historia Militar

El principal desafío al iniciar una investigación histórica es saber cómo comenzar la investigación y dónde encontrar la información que se necesita. En primer lugar, se debe definir la metodología que se va a utilizar, es cómo decidir el camino o la ruta que se va a seguir.



No se pretende profundizar aquí con respecto a la historia de la metodología histórica, pero es necesario destacar que los cambios de cosmovisión o de paradigmas determinan el papel del método en la disciplina histórica. Por ejemplo, los cambios que tuvieron lugar en los siglos XVII y XVIII hicieron surgir una metodología más "científica" y rígida, puesto que se pretendió copiar el método científico buscando obtener resultados objetivos.

Ahora en el siglo XXI, tanto la historia como las ciencias en general, se comenzaron a comprometer con modelos metodológicos más interpretativos, flexibles, subjetivos que en el fondo buscan revelar propósitos, sentidos y significados.

Es evidente que la historia no es como las ciencias exactas, ya que se encuentra determinada por lo subjetivo del testimonio de los testigos, la interpretación de los documentos y el efecto del tiempo sobre las evidencias. Además, se ve influida por las subjetividades del historiador que la construye, de sus limitaciones y de sus intereses o propósitos. De manera que en la disciplina histórica es perfectamente normal encontrar sobre un mismo evento una serie de interpretaciones (1).

No existe entonces una metodología única para abordar un tema de investigación, ya que son muchos los aspectos que influyen en esa elección, como el tema de estudio, las fuentes disponibles, la visión del historiador, etc. De igual forma, hay ciertas etapas que deben estar presente en un trabajo de investigación y a ellas nos referiremos a continuación:

Primero, se debe definir el problema o la duda existente que motiva la investigación, para luego concretar el objetivo o la hipótesis del trabajo. Al precisar el objeto de estudio comienza una primera etapa que es primordial, la cual consiste en una "investigación bibliográfica", donde se explora qué se ha escrito en la comunidad científica sobre el tema que se pretende investigar. Esta indagación permite, entre otras cosas, apoyar la investigación que se desea realizar, evitar emprender investigaciones ya realizadas, buscar información sugerente, seleccionar un marco teórico, tomar conciencia de las limitaciones, etc.

Una segunda etapa consiste en definir cuáles son las fuentes que se van a requerir para resolver la investigación. Las fuentes son toda

persona u objeto que disponga u ofrezca datos relevantes respecto al asunto en investigación. Estas fuentes pueden ser clasificadas en dos categorías básicas: primarias y secundarias.

La fuente primaria es aquella que está directamente relacionada en términos de tiempo y espacio con el evento, hecho, suceso u ocurrencia que se estudia. Puede ser el testimonio de personas que participaron u observaron el hecho, lo cual se conoce como testimonio oral.

Las fuentes secundarias son los libros de texto, los manuales de historia, las enciclopedias, noticias de periódicos, trabajos de revisión de literatura, etc.

Una vez que el investigador identifica y clasifica una fuente, tiene la tarea de determinar la calidad y relevancia de la información que la fuente provee. Los datos deben ser sujetos a un análisis cuidadoso a fin de discriminar entre lo verdadero y lo falso. El proceso mediante el cual se evalúa, se denomina crítica y ésta se orienta en dos direcciones la externa y la interna.

La crítica externa establece cuán auténtico o genuino son los datos, para resolver esta pregunta hay que determinar la época del documento y su autoría haciendo uso de diversos medios, según el tipo y característica de la fuente.

Sólo cuando el investigador ha determinado la autenticidad de la fuente, procede a la crítica interna, la cual consiste en tratar de determinar el grado de exactitud y mérito que caracteriza el dato o información aportado. Es necesario reconstruir toda la serie de causas intermedias que producen el documento en cuestión. No se debe calificar como evidencia histórica ningún dato que no logre satisfacer un proceso riguroso de crítica externa e interna.

La experiencia ha demostrado que más de un texto se da como perteneciente a una época y a un lugar distinto de los que realmente corresponden, es por eso que se debe recordar que las huellas materiales pueden ser falsificadas.

Además de descubrir si las fuentes son auténticas, el historiador debe cuestionar el documento, no resignarse a registrar pura y sencillamente los dichos de los testimonios, sino obligarles a hablar aun contra su gusto, interrogarlos exhaustivamente, generalmente esto ocurre instintivamente al enfrentar un documento.

Una tercera etapa en la investigación es el registro de las fuentes que se consultan. La forma tradicional de hacerlo es en fichas, aunque también pueden usarse cuadernos, libretas u hojas sueltas. Se puede utilizar cualquier forma de registrar, lo importante es discriminar bien si lo que se registra es un resumen de lo consultado, una cita textual, un comentario nuestro, una crítica que hemos hecho o una idea suelta que se nos ocurrió en ese momento (2).

Según el historiador Marc Bloch, si se emplea un documento, se debe indicar, lo más brevemente posible, su procedencia, es decir, el medio de dar con él, lo que equivale a someterse a una regla universal de probidad (3).

La última etapa de una investigación histórica consiste en desarrollar un relato que exponga la materia investigada, éste debe contar con una introducción, metodología, capítulos de los temas analizados, una conclusión si es pertinente y finalmente la bibliografía que debe incorporar las fuentes y bibliografía utilizada.

Es importante dar a conocer a través del relato histórico, los aportes o descubrimientos y las dificultades o limitaciones que posee la investigación.

(1)Tevni Grajales. La metodología de la investigación histórica: una crisis compartida extraído de internet..

(2)Pablo Cazau. Lic. En Psicología y Prof. De Enseñanza Media y Superior en Psicología, Buenos Aires, Marzo, 2000. En: http://galeon.hispavista.com/pcazau/guia_redinv.htm

(3)Bloch. Introducción a la historia. Fondo de Cultura Económica, Bs. As, 1982, p.71

Existen diferentes lugares en donde se conserva documentación que puede ser útil para quienes se encuentran realizando una investigación histórica. Esta lista incluye sólo algunos de ellos:

1. Archivo Nacional
2. Archivo de la Administración
3. Archivo Ministerio de Relaciones Exteriores
4. Archivo de la Subsecretaría de Guerra
5. Archivo General del Ejército
6. Archivos Parroquiales
7. Archivos Municipales
8. Archivo Pontificio Mayor
9. Centro de Investigación y Documentación en Historia de Chile Contemporáneo.
10. Biblioteca Nacional
11. Biblioteca del Congreso Nacional
12. Biblioteca de la Pontificia Universidad Católica de Chile
13. Biblioteca de la Universidad de Chile
14. Biblioteca de la Academia Chilena de la Historia
15. Biblioteca Museo Histórico Nacional
16. Biblioteca de la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos.
17. Biblioteca de la Academia de Historia Militar
18. Biblioteca de la Academia de Guerra
19. Biblioteca de la Escuela Militar
20. Biblioteca del Museo Histórico y Militar

Fuentes primarias

Son documentos elaborados con el propósito expreso de transmitir información que pueda ser usada en el futuro, como por ejemplo, autobiografías, actas, leyes, constituciones, decisiones de tribunales, informes oficiales, bitácoras, certificados, licencias, permisos, declaraciones juradas, proclamas, facturas, prospectos, listas, catálogos, películas, fotografías, videos, discos, periódicos, revistas, anuncios, recetas, correspondencia, etc.

Otro grupo de fuentes primarias son las reliquias o restos, que son testimonios históricos asociados a una persona, grupo o periodo, por ejemplo fósiles, esqueletos, herramientas, armas, utensilios, pinturas, cuadros, monedas, objetos de arte y pueden proporcionar una clara evidencia del pasado revelando información acerca del modo de vida, contexto sociocultural, economía, etc.



Sistema de bibliografía y citas

Pauta para citas que pueden ir al pie de página o al final de cada capítulo:

a) **Libros:** se indica autor, título en cursiva, datos de edición (Número de la edición y editorial), lugar de edición, año, y página de la cita:

Ejemplo: Horacio Zapater. *La búsqueda de la paz en la guerra de Arauco: Padre Luis de Valdivia. 1º Edición*, editorial Andrés Bello, Santiago, 1992, p. 120.

b) **Referencias de libros tomados de acuerdo a la cita hecha por otro autor:** se indica el autor y título de la obra original, de acuerdo a la forma que lo consiga el autor leído, produciéndose luego según el caso:

Ejemplo: Fray José Acosta. *Historia Natural y Moral de las Indias citado por Horacio Zapater. La búsqueda de la paz en la guerra de Arauco: Padre Luis de Valdivia. 1º edición*. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1992, p.123.

c) **Artículos de revista o de diario:** se indica autor del artículo, título del artículo entre comillas, nombre de la revista en cursiva, lugar, volumen y número, fecha y número de páginas citadas:

Ejemplo revista: Julio Retamal Favereau. "El incidente de San Juan de Ulúa y la pugna anglo-española de fines del siglo XVI" en *Historia*, Santiago, N° 5, 1996, pp. 172-173.

Ejemplo de periódico: Luis Valencia Avaria. "La declaración de la independencia nacional" en *El Sur*, Concepción, 1 de Enero 1968, p.2.

d) **Documentos de archivo:** se indica autor, si procede, título del documento o descripción, lugar y fecha, archivo o repositorio donde se conserva, serie, volumen y foja o pieza.

Ejemplo: Carta de Simón Bolívar a Simón Rodríguez, Sativilca, 19 de enero 1824, Archivo Nacional de Santiago, Fondos Varios, Vol. 256, pieza 2.



Abreviaturas para Notas

a) Cuando la cita repite la referencia inmediatamente anterior, incluyendo la página, se coloca: Ibid

b) Cuando se repite una obra citada anteriormente, se indica el apellido del autor op.cit (en cursiva) y la página de la cita.

Ejemplo: Zapater, *op.cit.*, p. 45.

c) Las abreviaturas utilizadas tanto en el texto como en las notas deben ser explicadas en una tabla que se colocará al comienzo del trabajo o en el pie de página.

Bibliografía en este orden:

1) **Fuentes inéditas:** indican los archivos consultados y los números de los volúmenes o legajos.

2) **Publicaciones Periódicas:** es el caso de diarios, revistas y sesiones del congreso se debe indicar las fechas de iniciación y término del período revisado.

3) **Libros y artículos de revistas académicas:** se citan en orden alfabético de autor, según el modelo siguiente:

Ejemplo: Zapater, Horacio. *La búsqueda de la paz en la guerra de Arauco: Padre Luis de Valdivia. 1º edición*. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1992.

Una rápida visita a la Escuela Militar hace 186 años

ROBERTO ARANCIBIA CLAVEL

General de División

Este año como hace varios, en pleno verano se realizó en Santiago la feria del libro usado. Recorriendo cada uno de los puestos instalados en la sede de la Universidad Mayor me encontré con un atrayente libro que recomiendo a los interesados en la historia militar de Chile titulado "Memorias Militares para servir a la Historia de la Independencia de Chile del Coronel Jorge Beauchef 1817-1829".



Coronel Jorge Beauchef

Este libro fue publicado por Guillermo Feliú Cruz en 1964 y tiene el valor de ser el primero que coloca estas memorias inéditas al alcance del público en general, después de un azaroso pasar, desde que fueron escritas por Beauchef en francés, hasta la versión que conocemos ahora.

Al celebrarse un nuevo aniversario de la Escuela Militar, creo que es importante conocer qué pasó en ella en sus inicios y este libro nos abre una perspectiva bastante desconocida, que es justamente la visión de su primer ayudante, el teniente de caballería de línea Jorge Beauchef quién fuera nombrado para este cargo por Bernardo O'Higgins Director Supremo y su Ministro de Guerra José Ignacio Zenteno con fecha 27 de Marzo de 1817(1).

El joven oficial hacía tres meses que servía en los Cazadores de la Escolta y recuerda que por esa época, el Director Supremo Bernardo O'Higgins decretaba la fundación de la Escuela Militar e invitaba a los jóvenes de buenas familias a entrar en ella. Se les abonarían diez pesos mensuales para su sostenimiento y se designaba para local el Convento de San Agustín, que era cómodo y espacioso. El Sargento Mayor Antonio Arcos fue nombrado Director del establecimiento y recibió los recursos para iniciar el funcionamiento de la nueva escuela. Su designación estaba supeditada a la condición que Beauchef fuera su suplente, lo que el aceptó en carácter de Ayudante General.

Así, el joven teniente inicia sus tareas y nos cuenta: *"Durante ese tiempo, la juventud, entusiasmada por la independencia de su patria, se alistaba en gran número; se presentaron en poco tiempo 90 jóvenes de las mejores familias que alcanzaron el título de cadete; además, a la segunda sección de sargentos y cabos, llegaron 120 hombres escogidos".*

El cooperador más inmediato de Beauchef en calidad de adjunto fue el Subteniente Félix Deslandes (de acuerdo a lo señalado por Patrick Puig en el libro Influencia Militar Francesa sobre la Independencia Chilena), su compatriota de Nantes. Las armas, los caballos y el equipo estuvieron listos en poco tiempo y la juventud se entregaba con gran ardor a sus tareas, lo que era muy necesario por todo lo que había que hacer. Los oficiales se dedicaban entonces a entregar los principios básicos de las tres armas: infantería, caballería y artillería. Beauchef enseñaba las dos primeras y su trabajo era bastante pesado, pero había un excelente ambiente de trabajo, por lo que todo se hacía fácil. Reconocía *"me agradaba mucho hacerme útil a mi nueva Patria"*.

En poco tiempo se vio a esta juventud con uniforme, con el fusil al

brazo y la mochila a la espalda, lo que hacían con mucha gracia ya que según se relata en el libro, los chilenos estaban perfectamente dispuestos para las armas.

Recuerda Beauchef que en ese tiempo, visitó la escuela del General Miguel Brayer de gran prestigio en Francia, amigo personal de Napoleón, alcanzando el título de Conde y Par de Francia. En Chile había sido nombrado Mayor General y Comandante del Ejército del Sur. Brayer no fue parco en sus elogios a los avances que había hecho la Escuela en tan poco tiempo. Dirigió una alocución a los alumnos; alentó sus buenas disposiciones y les prometió su protección.

Así habían transcurrido seis meses en la Escuela en un trabajo continuo desde las cuatro de la mañana hasta el anochecer. Beauchef enseñaba a sus alumnos la actividad militar, la exactitud en cumplir los deberes militares; el cuidado, la limpieza tan necesaria en esta carrera y principalmente la fatiga: les ordenaba ejecutar marchas con armas y bagaje, según se reseña en libro citado, de modo que aprendieran a saber conducir al soldado.

Así sólo fueron seis meses la estada de Beauchef en la Escuela, ya que posteriormente fue nombrado ayudante del General Brayer a petición de éste, cargo que aceptó encantado, ya que se molestó con el nombramiento que se hizo a un Teniente Coronel (argentino) de Granaderos de Los Andes, don Mariano Necochea que reemplazó al Sargento Mayor Arcos, de Director de la Escuela Militar, por orden del General San Martín.

“La escuela no tardó en quedar vacía. No podía ser de otra manera, como lo expresé antes; mi reemplazante no entendía nada

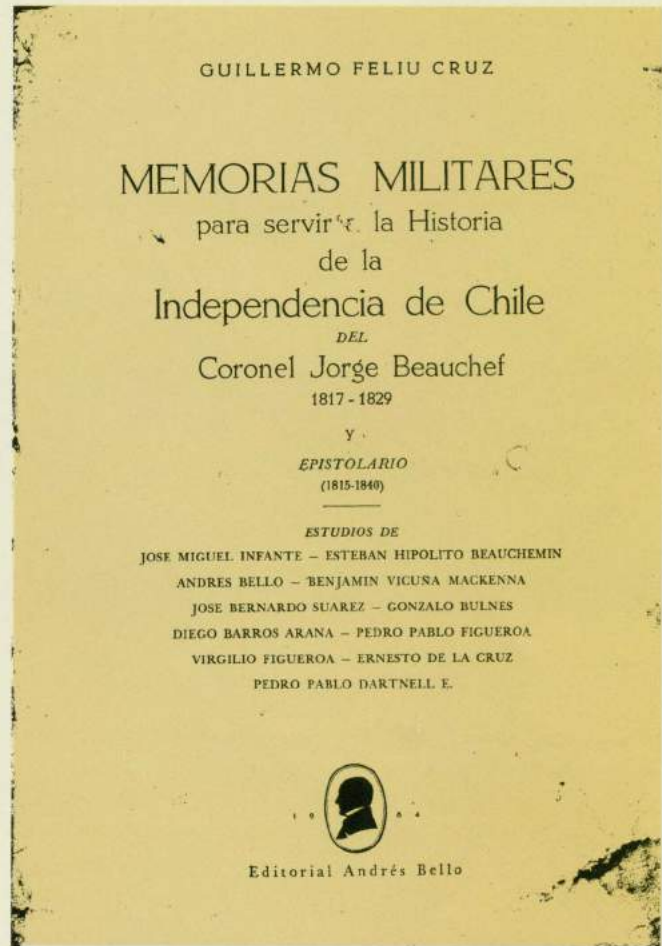


Sargento Mayor Santiago Arcos



absolutamente. Así se formaron dos regimientos con los cadetes de la Escuela: los Cazadores de Coquimbo y el N°2 de Chile, en los cuales se colocaron todos mis alumnos y la Escuela Militar se terminó.”(3)

Este recuerdo que nos llevó a los primeros meses de funcionamiento de la Escuela Militar a través del testimonio de un gran soldado francés, nos sirva para reconocer parte de la



importante influencia francesa en el Ejército de Chile y los esfuerzos que se hicieron para dar el primer impulso a nuestra Escuela que orgullosa muestra sus ciento ochenta y seis años de historia al servicio de Chile.

- (1) Decreto nombramiento en Feliú Cruz, op cit. p. 299-30
- (2) Más detalles de su vida militar en José Bernardo Suárez, Don Jorge Beauchef citado por Feliú Cruz en op., cit. p.31
- (3) Feliú, op. cit. p. 100

Jorge Beauchef, nació en el departamento de Arreche, Francia en 1785, ingresó como conscripto al ejército a los 19 años e hizo su primera campaña en 1805, recibiendo su bautizo de fuego en Austerlitz, luchó en Jena, Eylau y Friedland siendo promovido a Sargento del Húsares de la Guardia Imperial, luego pasó a España donde fue hecho prisionero. No volvió a la milicia y después de la derrota de Napoleón decidió viajar vía Nueva York a Buenos Aires donde recibió los despachos de Teniente de Caballería. En Benjamín Vicuña Mackenna, Biografía de Jorge Beauchef

Retrato de una época

Cuarteles y Regimientos



Escuela de Montaña

Inaugurada su fachada principal el 9 de octubre de 1948 este pabellón albergó durante muchos años a la totalidad de la Escuela de Montaña. Esta Escuela fue creada oficialmente el 6 de julio de 1954 y un año después todas sus instalaciones estaban funcionando. Su primer Director y fundador fue en ese entonces Teniente Coronel Juan Bancalari Z.



Escuela de Telecomunicaciones

Si bien junto con los primeros indicios del arma de Telecomunicaciones se crea en sí misma la Escuela en marzo de 1911, es recién en 1931 cuando se comenzaba a instruir a los alumnos bajo el alero de la Escuela de Comunicaciones en el recinto de Antonio Varas 1660, Providencia. Más de 70 años estuvo ubicada en ese lugar, hoy se encuentra enclavado en la comuna de Peñalolén.



Academia de Guerra

El 27 de abril de 1928 y con la presencia del Presidente Carlos Ibáñez fue inaugurada la instalación de la Academia de Guerra en la Alameda de las Delicias 2577. En ese lugar permaneció durante 76 años hasta su posterior traslado a las dependencias de La Reina.



Regimiento de Infantería N°1 Buin

En 1910 esta Unidad cumplía su centenario ratificando ser una de las más antiguas y con mayor número de tradiciones del Ejército de Chile. El Regimiento de Infantería N°1 Buin proviene del Batallón de Granaderos creado el 2 de diciembre de 1810, en 1851 recibe el nombre de Batallón de Infantería de línea N°1 Buin y el 1891 se le denomina Regimiento.



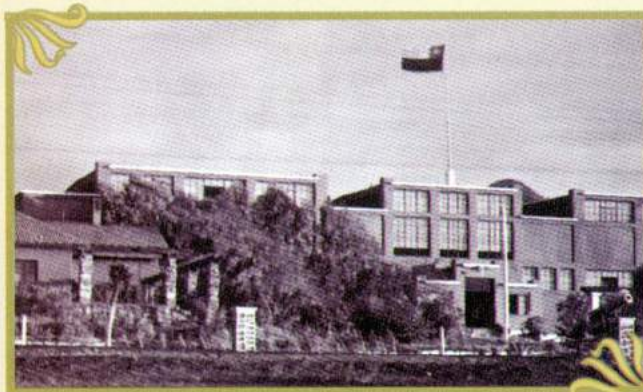
Escuela de Caballería

A principios de siglo bajo el mandato de Germán Riesco fue creada la Escuela de Aplicación de Caballería que tenía sede en Santiago. Corría el año 1903 y en José Miguel Infante casi esquina Irarrázaval (Ñuñoa) funcionaba dicho centro de formación en especialidades como la equitación, veterinaria y herraje. Hoy sus instalaciones se encuentran en Quillota.



Regimiento Tacna

Esta obra fue finalizada durante el gobierno de don Manuel Montt en 1857 y estaba ubicada en calle Tupper al norte del Parque Cousiño, hoy conocido como Parque O'higgins. Hacia 1898, después de la Guerra del Pacífico, estas instalaciones que eran el Cuartel de Maestranza de Artillería pasan a denominarse por un Decreto Supremo: Regimiento de Artillería N°1 "Tacna".



Regimiento de Artillería N° 5 Antofagasta

En 1929 lo que era el Regimiento Velásquez se traslada desde Arica a Antofagasta utilizando en esta última ciudad las instalaciones de los arsenales de la I División de Ejército. Recién en 1945 esta Unidad comienza a denominarse Regimiento de Artillería N°5 "Antofagasta" del General José Velásquez Bórquez. En la actualidad es parte del Regimiento reforzado "La Concepción".



Regimiento Cazadores

Hoy es denominado Regimiento Reforzado N°3 Cazadores, pero hasta hace unos años se le recordaba como la Unidad de Caballería Blindada N° 2 Cazadores con asiento en Valdivia. Sus inicios datan de 1817 y permaneció en Santiago hasta 1967 cuando fue trasladado a la sureña ciudad hasta que pasa a dar su nombre al Regimiento Reforzado con asiento en Iquique en el norte de Chile.

Una familia muy particular: Los Pincheira

Relato Histórico

JOSE MIGUEL MANZO RUIZ

Teniente Coronel (R)

Seis hermanos eran los Pincheira, Antonio, Pablo, Santos y José los varones, las hermanas, Teresa y Rosario. En Quileca, localidad próxima a Chillán, cercana a los faldeos del Volcán del mismo nombre, nacen los Pincheira en el seno de una modesta familia de agricultores.

Antonio, el mayor de ellos, se enrola a los dieciséis años en el Ejército Realista después de la batalla de Chacabuco, inducido por don Manuel Zañartu, quien fuera dueño de la hacienda de Cato, donde Ño Martín, el padre de los Pincheira, realizaba tareas de inquilino. Bajo el alero de don Manuel y apoyados por su cerrada lealtad a la causa realista, todos los hermanos, liderados por Antonio, forman la banda compuesta principalmente por los peones de la hacienda.

Años después, tras conseguir el apoyo de los Pehuenches a costa de vagas promesas de libertad en territorio chileno y otras garantías, construyen una inexpugnable fortaleza "El Malal de Malbarco", ubicada en la propiedad de otro incondicional a la causa realista, don Manuel Vallejos. Sin embargo, este no es el lugar donde la banda de refugia, tres leguas hacia el interior, tras empinadas cumbres nevadas, se encuentra el "Llano de las Lagunas de Epulafquén", es aquí donde los forajidos, entre los que cuentan con aproximadamente sesenta Oficiales y Clases del Ejército del Rey, mantienen su campamento y escondite.

Entre los realistas de origen, se destaca por su astucia y capacidad, el Teniente Senosiains. A este último, se le reconoce el mérito de lograr el apoyo de la mayoría de los Caciques Pehuenches de los alrededores, quienes cooperaban en los asaltos y matanzas, con lo que además del favor de los Pincheira conseguían suculentos botines y la posibilidad de obtener una mujer blanca para incrementar su núcleo familiar. Esto, sin dejar de lado las anteriores mujeres indígenas que ya les pertenecían.

Destacable entre los forajidos, es también Manuel Turra, el lugarteniente de la banda, llamado familiarmente por todos "Manuelillo". Hombre rudo de gran fortaleza física, quien después de participar en innumerables correrías, donde sobresale por su sangre fría y espíritu sanguinario, experimenta un singular cambio y por influencias del General Joaquín Prieto, bajo promesas de indulto, se aleja de la banda para pasarse al bando Patriota. Tras su desertión, toma su lugar, Pablo Zapata, joven proveniente de una familia acomodada que había decidido seguir este estilo de vida, motivado por su fuerte espíritu aventurero.

Chillán, San Carlos, Parral, Linares, Talca y otras localidades de la zona, eran constantemente asoladas por estos hombres, que con el paso del tiempo olvidaron por completo su causa Realista, para convertirse en ladrones sin Dios ni ley. A pesar de esto, entre los integrantes de la banda contaba un Capellán, el padre Gómez, o más comúnmente llamado el "padre Pincheira". Este sacerdote, que si bien no participaba activamente en las correrías, actuaba como informante de la banda y además mantenía la espiritualidad de estos hombres, que aunque muy pecadores, la gran mayoría profesaba la religión católica. Principalmente los más próximos al ejército del Rey, eran quienes ostentaban como causa valedera, la defensa de los intereses de su soberano y por ende los de la Iglesia, lo cual legitimaba cualquier acción bajo el amparo del nombre de Dios y del Rey. Otra importante misión para el padre Gómez, era la de casar a las cautivas con los bandidos que las deseasen por esposas. Es decir, a las mujeres raptadas como botín de guerra, considerándose su matrimonio anterior ilegítimo, por estar insertas en el ámbito patriota, lo cual se juzgaba no válido, por ser contrario a la corona de España y por ende a la Iglesia Católica.

La vida en los Llanos de Epulafquén, no era muy diferente al de una ciudad o pueblo de la época, salvo por la condición de "montoneros" de sus moradores. Por una parte, los varones empleaban la mayoría de su tiempo en la instrucción militar, basada principalmente en el entrenamiento de combate. Éste se realizaba en el campamento, igual como si se tratase de un regimiento; si bien eran bandidos, su preparación no distaba mucho de la que recibía cualquier cuerpo armado y jerarquizado que persigue un objetivo militar. Naturalmente, la instrucción era dirigida por los que más conocían de táctica militar, es decir, los integrantes del Ejército Realista, quienes poseían basta experiencia de combate e incluso conservaban sus uniformes, los que lucían en especiales ocasiones, sólo al interior del campamento o cuando parlamentaban con los Pehuenches.

Las mujeres por su parte, realizaban labores de hogar, cocinaban, criaban a sus hijos (la mayoría nacidos en el campamento producto de la unión de los montoneros con las cautivas) y tenían además la costumbre de reunirse a la tertulia, propia de la hora del lavado, cuando se juntaban a la orilla del río con sus canastos de ropa, la que debían hacer durar más de lo habitual, por su lógica restricción para obtener cualquier tipo de prenda que no fuese tejida o confeccionada por ellas mismas.

Cabe destacar que la mayoría de los caciques Pehuenches, entre los que destacan por su osadía a toda prueba, Neculmán, Coletto y Tricamán, apoyaba la causa de los Pincheira. Sin embargo, Colipí, se mostraba abiertamente en desacuerdo con sus ideales, siendo repudiado por las demás tribus, al punto de ser considerado como "pasado a patriota". Este Cacique, se había comprometido con el General Prieto, a negar todo apoyo a los montoneros y como prueba de su lealtad había enviado a sus hijos a estudiar a Santiago.

destacándose entre ellos, quien fuera héroe del Combate de Puente Buín, durante la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana, el Teniente Colipí.

Captura de los Pincheira (1832).

Con el paso del tiempo, incluso los Oficiales que dirigían las montoneras, comenzaron a darse cuenta que ese estilo de vida, no podía durar para siempre, y viendo cada vez más lejanas las posibilidades de retomar el poder, como Ejército del Rey, sus mentalidades experimentan un cambio. Contemplaban seriamente la posibilidad de entrar en un pacto con el gobierno, deponiendo las armas en espera de un indulto y la posibilidad de insertarse en la vida de nación.

Por otra parte, había grupos de cautivas que sentía un apego tan grande a ese estilo de vida que aunque las privaba de libertad, era natural al aire libre y rodeadas de altas cumbres nevadas, las hacía mostrarse reticentes a la idea de volver al sistema de la ciudad. Es probable, también, que estas mujeres hayan sentido la incertidumbre y temor al regreso, pensando, qué iba a pasar con los hijos nacidos durante su cautiverio y cómo las tratarían sus esposos, sus familias y la sociedad en general. Sin embargo, en lo más profundo de su ser y en contradicción con el amor hacia la montaña, sentían los deseos de volver a estar junto a sus familias, sus padres, hermanos y abuelos, de quienes mantenían vivo recuerdo, junto con la contrariada añoranza de retomar su antigua vida civilizada.

En cuanto a los cabecillas, José Pincheira, parecía desear poner término a esa vida llena de peligros y sobresaltos, pero sus hermanos mantenían la firme convicción de proseguir la lucha en pos del objetivo realista.

Entre tanto, las autoridades patriotas, tomaban contacto con las fracciones pacifistas de la banda, ofreciendo una serie de garantías a fin de lograr la rendición, el término del bandidaje y el retorno de las cautivas.

Bulnes por su parte, pendiente de cualquier noticia proveniente de la montaña acerca de las posibilidades de rendición o ataque a los montoneros, llevaba buen tiempo preparando sus tropas para dar el golpe final. Muchas veces, presionado por los padres y maridos de las mujeres prisioneras, sentía la enorme responsabilidad en la misión encomendada, lo cual se traducía en cierta impaciencia por poner punto final a esta situación.

No en vano transcurrían los días, semanas y meses, ya que la espera significaba la preparación de una serie de planes apuntados a la conquista del territorio ocupado por la montonera y la destrucción de ésta. Bulnes era la única salvación para esta gente y además, la solución para poner término al bandidaje en la zona.

Finalmente, Bulnes y su tropa parten hacia la montaña en pos de la conquista de su objetivo, las Lagunas de Epulafquén. Tres días se estimaba que era el tiempo a emplearse hasta llegar al refugio de los montoneros. Fueron avanzando poco a poco, internándose con cautela en la montaña. "Manuelillo" era el guía y su contacto con los indígenas. Una serie de sonidos extraños y raras expresiones en lengua pehuenche, eran las contraseñas que daban a la columna

militar, la autorización para pasar, permitiendo el avance al interior de las montañas. Cabe señalar que de no ser por estas coordinaciones previas, muchas a costa de algunas monedas, las tropas hubiesen sido diezmadas por los indígenas que tenían por misión brindar la seguridad que requería el campamento montonero.

Durante la noche los soldados alcanzan el campamento, al parecer todo estaba estudiado y las tropas se fraccionan, emprendiendo diferentes direcciones de avance. El silencio parece hablar, la quietud indica que los contactos hechos con anterioridad, han dado resultado. En el interior de una cabaña, los cabecillas de la montonera juegan cartas, acompañados de una buenas copas de vino -infaltable compañero de sus juergas y trasnoches en la montaña- de pronto, se abre fuego, caen los centinelas y los montoneros no alcanzan siquiera a tomar sus armas para defenderse. Los líderes son capturados al interior de la habitación y gran parte de los forajidos que logran reaccionar son dados de baja.

Una vez tomado el control de la situación y habiendo sido derrotada la defensa del campamento en su totalidad, Bulnes ordena dar de baja a los cabecillas de la banda, medida antes anunciada, cuando se ofreció para ellos la rendición y las garantías del caso. El resto es tomado prisionero y se espera el amanecer para organizar el regreso a Chillán. De novecientos hombres que contaba la banda, fuera de los indios, doscientos habían perecido y setecientos quedaban prisioneros.

Al amanecer, la primera actividad que se dispuso fue la de contar a las cautivas. Una a una desfilaron frente a Bulnes. Las cifras fueron sorprendentes, mil tres mujeres, de las cuales, ciento sesenta y ocho eran madres de doscientos ochenta y un hijos de forajidos.

Se conocía la noticia del posterior apresamiento de José Pincheira, a quien le esperaba el mismo destino que sus hermanos. Sin embargo, una de las prisioneras, en nombre de todas las mujeres que allí se encontraban, se dirigió a Bulnes, pidiendo compasión para el prisionero, haciendo valer su carácter pacífico, buen trato y generosidad. Esta petición se transformó en súplica de parte de las hermanas del forajido, Rosario y Teresa. Como era de suponer la vida de José Antonio Pincheira fue perdonada y pasó a reunirse con el resto de los prisioneros.

Una vez en la ciudad y restituidas las cautivas a sus familias, se inició la tarea de reinserción de los prisioneros, ex-montoneros, quienes en su mayoría, tras un largo tiempo de vigilancia y preparación cívica, pasaron a conformar el cuerpo militar a cargo del resguardo de la frontera aprovechando su experiencia y conocimiento de la zona.

Esta es a rasgos generales la historia de los Pincheira. Existe una leyenda que mantiene la tradición, acerca de la existencia del "tesoro de los Pincheira". Se sabe, que al momento de la captura de José Pincheira, Bulnes, conocedor de la existencia de numerosas bolsas con oro y plata conseguidas en los asaltos y correrías de los bandidos, puso como condición para el perdón del forajido que entregase la información acerca del lugar dónde se escondía el botín. Sin embargo, ante las reiteradas súplicas de las mujeres y la negativa del bandido respecto a reconocer la existencia del tesoro, se dio por concluido el tema, dejando atrás un episodio, sangriento, doloroso y a la vez poético, de nuestra historia Patria. ■

¿Qué sucedió en 1903?

El Mundo

8 mayo muere el destacado artista Paul Gauguin.



23 mayo las ciudades de París y Roma logran estar conectadas por la telefonía.

11 junio son asesinados los reyes de Serbia en Belgrado.

En Roma el Papa León XIII muere este mismo año y lo sucede como Papa de la Iglesia Católica Pio X.



18 noviembre tratado entre Estados Unidos y Panamá sobre el canal en construcción.

Chile

El 6 febrero nace el destacado pianista Claudio Arrau, quien fuera uno de los principales expositores mundiales en su rubro.



14 febrero se dicta la ley que autoriza la construcción del ferrocarril trasandino de Uspallata.

2 marzo elecciones generales parlamentarias. Triunfadores son los liberales democráticos.



El 11 marzo muere el catedrático y decano de Medicina y Farmacia y rector de la Universidad de Chile, Manuel Barros Borgoño.

4 abril Ramón Barros Luco asume como Ministro del Interior y como tal la Vice Presidencia de la República por enfermedad del Presidente Germán Riesco.

Ejército de Chile

Se dicta el Decreto que dispuso la creación de la Escuela de Aplicación de Caballería en Santiago.



Se crean las primeras unidades de Montaña del Ejército.

Hasta este año la Academia de Guerra funcionaba en un edificio ubicado en calle Moneda, entre Cienfuegos y Brasil.

Parte como oficial instructor a El Salvador el Teniente Carlos Ibáñez del Campo.

Jorge Boonen Rivera es ascendido al grado de General de División y nombrado Jefe del Estado Mayor General.



Panamá se subleva en contra de Colombia y logra su Independencia.



En los EE.UU. el empresario Henry Ford funda en Michigan la empresa Ford Motor Co y su capital asciende a 28.000 dólares.

En Francia, los hermanos Lumiere desarrollan el sistema de emulsión de placas que posibilitará el desarrollo de las fotografías.

Los hermanos Wilbur y Orville Wright son los primeros en volar con un biplano propulsado a motor; la proeza, inicialmente un vuelo de breve duración se concreta el 17 de diciembre en EE.UU., en Kitty Hawk y marca el inicio de la aviación.



En EE.UU. por primera vez un automóvil logra circular de costa a costa uniendo San Francisco y Nueva York en 52 días.

En abril, se produjo en el puerto de Valparaíso una violenta huelga entre los obreros de las Compañías Inglesa y Sud-Americana de Vapores. El saldo final del conflicto fue de cincuenta muertos y más de doscientos heridos.

28 mayo se funda la Sociedad de Profesores de Instrucción Primaria.

El 24 de noviembre nace en Bélgica el padre jesuita Gustavo Le Paige. El museo arqueológico de San Pedro de Atacama lleva su nombre por su dedicación científica y preocupación por los pobladores de esa zona.



El 7 de diciembre ocurre un devastador terremoto en las ciudades de Valparaiso, Freirina y Copiapó.

En San Bernardo el 20 de diciembre se funda la Primera Compañía de Bombero.

En octubre se reactiva el Batallón de Infantería N°11 Tucapel en Temuco debido al dinamismo de la zona.



Se nombra patronímico del Regimiento Húsares al General José Miguel Carrera.

El 31 de marzo la Dirección del Parque General del Ejército cambia su denominación por Dirección de Arsenales de Guerra

Se dictó el reglamento para el funcionamiento de las Escuela Primarias al interior de los cuarteles. **DHM**

A principios de abril se decretó que el Ministerio de Guerra sería el órgano de ejecución de todas las órdenes del Gobierno con respecto al Ejército y sus anexos

¿Sabía usted qué...?

José Miguel Carrera, luchó en contra de las tropas de Napoleón en España, llegando a ser Teniente Coronel del Regimiento de Húsares.



El estandarte del Batallón Coquimbo fue atravesado por 10 balas enemigas y 8 oficiales y suboficiales que lo portaban fueron muertos o heridos durante la batalla de Tacna.



El primer Director Supremo que tuvo Chile, fue el Coronel Francisco de La Lastra de La Sotta.



Oficiales chilenos formaron parte del bando republicano de la Guerra Civil Española.

El Vocal de la Primera Junta Nacional de Gobierno, Ignacio de la Carrera y Cuevas, fue el padre de José Miguel Carrera Verdugo, uno de los héroes de la Independencia Nacional.



Los corazones de los cuatro oficiales que combatieron y murieron en La Concepción fueron extraídos por orden del Coronel Estanislao del Canto y traídos a Chile. En la actualidad reposan en una cripta en la Catedral de Santiago.



Uno de los Regimientos destacados en la Guerra del Pacífico, fue el 7° de Línea, formado por los jóvenes aristócratas de la ciudad de Santiago, entre ellos el hijo del Presidente Aníbal Pinto Garmendia.



Una importante presencia tuvieron militares chilenos en la guerra por la independencia de Cuba en 1895, uno de ellos fue Pedro Vargas Sotomayor. **DHM**

Héroes en el recuerdo

Galería de soldados ilustres



**Coronel Abel
Policarpo Ilabaca**

Ingresó a la Escuela Militar el 24 de febrero de 1874. Luego fue aspirante de marina por un corto período. Como subteniente fue abanderado del Batallón Buin y le correspondió participar en la campaña al territorio araucano desde 1875 hasta 1878.

A partir de 1878 fue Alférez, Subteniente y luego Teniente de la 2° Cía. del Batallón del Regimiento Cazadores a Caballo. En la Guerra del Pacífico participó en la Campaña Marítima, específicamente en el Combate Naval de Angamos y en el bombardeo de Antofagasta.

En la Campaña Terrestre participó en el asalto y toma de Pisagua, batalla de San Francisco, batalla de Los Ángeles, batalla de Tacna, asalto y toma de Arica, batalla de Chorrillos y Miraflores y en la batalla de Huamachuco.

Alcanzó el grado de coronel en el Ejército, cumpliendo 24 años, once meses y dieciséis días al servicio de la institución. Falleció en el año 1908.



**Teniente Agustín Moisés
Gajardo**

Ingresó al Ejército como soldado el 10 de abril de 1878 a la 3° Compañía del Batallón 4° de Línea. Luego es Cabo 2° en el mismo Regimiento. El 11 de marzo de 1882 asume como Teniente en el Batallón Chillán 8° de Línea. Participó en diversas campañas de la Guerra del Pacífico entre las cuales se encuentran: Captura de Calama, Bombardeo de Antofagasta, asalto y toma de Pisagua, San Francisco, Tarapacá, Tacna, Asalto y toma de Arica donde recibió una grave herida de bala en el brazo derecho. Debido a ello el 8 de agosto de 1883 recibe cédula de invalidez absoluta.



**Sargento 2° Abelardo
Cardenas Silva**

Ingresó al Ejército en Santiago antes de 1879. Su padre era Estevan Cardenas y su madre Mercedes Silva. Fue Sargento 2° del Regimiento Cazadores a Caballo, su Comandante fue Pedro Soto Aguilar. Participó en las siguientes acciones de guerra: Pisagua, Agua Santa, San Francisco, Angeles, Sama, Tacna, Chorrillos, Miraflores y Huamachuco. Cesó de servir en el Ejército el año 1884, por servicio cumplido.

Capitán Ejidio Gómez Martínez

El 1 de abril de 1879 ingresa al Ejército como Subteniente de la 3° compañía del 1° Batallón del Regimiento de Línea Santiago. El 26 de septiembre de 1883 es agregado al Estado Mayor Jeneral del Ejército del Norte. Fue ascendido a Capitán el 13 de octubre del mismo año y se desempeña como agregado al Batallón Arica 4° de Línea y luego como escribiente del Tribunal Militar de Arequipa. En mayo de 1886 pide permiso para contraer matrimonio con doña Elisa Adriasola.

El 25 de enero de 1889 es Jefe de Detall de la Brigada de Castro y después de la Brigada cívica de Quinchao. En 1890 es ascendido a Sargento Mayor del Ejército y se desempeña como secretario y corrector de pruebas de las publicaciones, Revista y Círculo Militar. Se le concede cédula de retiro absoluto el 22 de junio de 1901. **DHM**



**Sargento 1° Amador
Quinteros Encina**

Ingresó al Ejército el 12 de diciembre de 1879, como Soldado en el Regimiento Zapadores de Línea. El 22 de febrero de 1880 es ascendido a Cabo 1°, el 27 de mayo del mismo año a Sargento 2° y continúa en el Regimiento Zapadores de Línea. El 6 de diciembre de 1883 asciende a Sargento 1° en la 1° Compañía y pasa a la 5° Compañía. Le tocó participar en las batallas de Tacna, Chorrillos y Miraflores. Finalmente el 29 de diciembre de 1884 es licenciado por tiempo cumplido.

Deportes en el Ejército

Pentatlón: Una disciplina de esfuerzo

Uno de las actividades humanas más importantes es el deporte y por ello no podía estar ajena a la historia del Ejército de Chile. Así es como dentro de las filas militares han existido destacados cultores de distintas disciplinas deportivas. De esta forma, la equitación, el boxeo, la esgrima, el atletismo, el pentatlón, el fútbol, el básquetbol, el tiro, entre otros, han generado diversos logros tanto a nivel nacional como en el ámbito mundial.



La práctica deportiva a través de los años se ha representado por un lado por la actividad física y por otro, el esfuerzo de deportistas que tras jornadas extenuantes de entrenamiento han logrado alcanzar metas que marcarían el deporte militar.

Conocidos por todos es la hazaña del Capitán Larraguibel que junto con su caballo "Huaso" batieron un récord histórico en el salto, superando los 2,47 mts. Este gran brinco señala una altura que aún se conserva como la mejor marca mundial. Sin embargo, muchas han sido las disciplinas que jugaron un rol preponderante en historia del



deporte en el Ejército.

De esta manera, en la serie de artículos que se inician recordaremos las distintas disciplinas que han dado a la Institución logros deportivos que permanecen en el tiempo.

Pentatlón Militar

Uno de los deportes más completos y que integra pruebas de índole militar y competitivo es el Pentatlón Militar y Moderno que se practica hasta hoy en el Ejército.

La palabra Pentatlón proviene del latín Pentathlum; y significa pente, cinco y athlos, combate. De acuerdo al diccionario es un conjunto de cinco ejercicios gimnásticos que practicaban los griegos que eran; el tiro del disco, la lucha, la jabalina, el salto y la carrera.

El pentatlón nació después de la Primera Guerra Mundial cuando se quiso crear en Europa una competencia que pusiera a prueba todas las condiciones físicas que debía reunir un oficial completo. Se discutió mucho y se llegó a una lista corta, pero exigente de las dotes requeridas: Equitación, atletismo, natación, tiro de pistola y esgrima.

Para un mejor entendimiento de este deporte se creó una ficción que servía para explicarlo.

De esta forma, el relato comienza con la creación de un parte militar imaginario que los oficiales competidores debían entregar al finalizar la prueba. Al recibirlo, partían a caballo hacia el puesto de mando, recorriendo cinco mil metros sobre un terreno desconocido



y accidentado; encontraban en seguida a un enemigo, con el cual debían batirse a espada; superado ese obstáculo hacían frente a otro derribándolo a tiros de pistolas. En esos duelos habían perdido el caballo y llegaban frente a un río de 300 metros de ancho, que debían atravesar a nado, finalmente, al salir a la otra orilla debían correr cuatro mil metros, también sobre terreno difícil para entregar el mensaje.

A través del tiempo se han producido cambios en el pentatlón y pasó de ser una prueba exclusivamente militar a una abierta para todo competidor. Aunque tres de las especialidades que la formaban eran tradicionalmente militares -equitación, esgrima y tiro- se consideró posible que participaran civiles capaces de cumplir con éxito la prueba.

El pentatlón contiene bastantes dificultades y se disputa en cinco días consecutivos. En el primero, todos los competidores intervienen en la prueba de equitación. Ninguno ha visto antes la cancha, los caballos también son desconocidos y se sortean en el momento mismo de la partida. Se recorren cinco mil metros con veinte obstáculos y hay faltas por los derribados y por exceso de tiempo. Al día siguiente, se realiza la prueba de esgrima. Todos los adversarios compiten entre sí a un solo golpe y el ganador es quien haya obtenido mayor número de victorias. Al otro día, el tiro de pistola, de pie y sobre siluetas. La especialidad más difícil dentro de la prueba es el tiro, ya que requiere nervios mejor templados.

Finalmente, como si los organizadores hubieran querido ir aumentando las dificultades a medida que avanza la prueba, en los dos últimos días están las competencias físicamente más agotadoras:

la de natación y cross-country a pie, sobre cuatro mil metros.

Las cualidades esenciales que debe poseer un pentatleta son: buenos nervios que le permitan abordar con tranquilidad cada una de las cinco pruebas, especialmente el tiro y la esgrima; y un estado físico perfecto, que le dé fuerzas para llegar entero a las etapas finales.

Según los expertos, el pentatlón se decide muchas veces en el último día. Cuando los adversarios, ya cansados, llegan a correr el cross-country. Allí los débiles quedan botados y desaparecen las opciones que aparecían brillantes unas horas antes.

Es destacable como Chile ha dado excelentes pentatletas militares, a pesar de la poca frecuencia con que se disputaba esa prueba.

El Primer Pentatlón militar sudamericano en el que compitió Chile se realizó en Buenos Aires, en 1941, donde participaron también representantes de Perú, Uruguay, Brasil y Argentina. En las diferentes pruebas triunfaron: el Teniente Florián Silva Arze, de Chile, en equitación; Saettone del Perú, en espada; Antonio González





Briceño, de Chile, en Tiro; Rettberg, de Argentina en natación y Menéndez de Argentina en atletismo.

Luego, en el siguiente pentatlón sudamericano que se realizó en Santiago en 1943 resultaron primeros por equipo los oficiales chilenos Tenientes Edgar Witt Müller, Sergio Moller y Jorge Ramírez Cartagena. Por su parte, el Teniente Witt Müller logró el primer lugar individual.

Sabemos también de la presencia de militares chilenos en el Tercer Pentatlón militar sudamericano que se realizó en Río de Janeiro en 1947. Participaron seis ejércitos sudamericanos entre ellos: Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay y Perú.

Chile estaba conformado por el Jefe del equipo, Teniente Coronel, Julio Moreno y los Tenientes Nilo Floody, Hernán Fuentes B. Luis Carmona y de reservas los tenientes Julio Paredes y Washington Orellana.

Este equipo tuvo una destacada participación en esta competencia, obteniendo las dos primeras clasificaciones. El primer lugar lo obtiene el Teniente Nilo Floody y el segundo el Teniente Hernán Fuentes.

Adoptada la resolución del Ejército de sistematizar el entrenamiento de sus pentatletas, sus actuaciones fueron destacadas en los Juegos Olímpicos de Londres en 1948. Los Tenientes Floody y Fuentes, formando parte del equipo nacional, obtuvieron el noveno lugar ubicándose como los mejores entre los sudamericanos y en las Olimpiadas de Helsinki, en 1952, en los que estos oficiales, junto al Teniente Carmona, lograron la séptima posición.

La importante participación del Ejército de Chile en este deporte lo hizo conocido a nivel global, debido a ello se le considera como sede para el Mundial de Pentatlón Moderno el año 1953. La competencia se realiza en la localidad de Las Rocas de Santo Domingo y se le otorga gran publicidad en la revista deportiva de la época llamada "Estadio". En ella se comenta la excelente organización por parte

del Ejército en esta competencia, la cual supone la preparación de dos canchas, equitación y cross-country, los stands de tiro, las peanas de esgrima, el alojamiento de las delegaciones, alimentación, movilización, reglamentos en varios idiomas, etc. El General Gustav Dryssen del Ejército Real de Suecia y además Presidente de la Unión Internacional de Pentatlón, dijo: "este torneo ha contado con una organización perfecta".

Allí, la representación chilena obtuvo el tercer puesto por equipos e individualmente el Capitán Floody se ubicó en el octavo puesto, el Teniente Gerardo Cortés Rencoret en el undécimo y el Capitán Carmona Barrales en el vigésimo. Completaban el equipo el Capitán Héctor Carmona y el Teniente Luis Gallo Chinchilla.

Actualmente, al igual que hace cincuenta años atrás, se prepara un pentatleta militar, el Teniente Paul Garrido -quien tuvo una destacada participación el año pasado en el Pentatlón que se realizó en Buenos Aires- para asistir en octubre de este año a España para competir en el 51º Campeonato Mundial de Pentatlón.



Memorias desde Aysén

“Llega el primer avión”



COMISION PATRIMONIO CULTURAL

Capitán Jaime Mosquera I.
Regimiento de Ingenieros N°8 “Chiloé”

Los medios de transporte para el traslado de Puerto Montt a Puerto Aysén en sus inicios fueron muy variados, tales como el terrestre a través de esforzados jinetes, la carreta con bueyes, el camión y la incorporación de los buses, que en los primeros tiempos se les llamaba “góndolas”.



Por eso ahora quiero hacer referencia al avión y sus primeros vuelos a la Región. El primero estuvo a cargo del Comandante Arturo Merino Benítez. El que llegó, lo hizo hasta Puerto Aysén en una frágil máquina Vedette de la escuadrilla de anfibios con base en Chamiza, Puerto Montt. A la sazón, Merino Benítez era Director de la Escuela de Aviación y estas eran sus primeras exploraciones para llegar a Punta Arenas.

Llegar hasta Aysén no fue una tarea sencilla. Los aviones de la época eran increíblemente frágiles, construidos en su gran mayoría de lona y de escaso caballaje. Estas características, nada de tranquilizadoras, hacían que estos aparatos debieran volar a baja altura, muchas veces envueltos en terribles ventoleras. Como eran anfibios, navegaban casi rasantes al mar para salvar rápidamente cualquier emergencia.

El 15 de diciembre de 1929, Merino Benítez, que se había

trasladado desde Santiago a Puerto Montt, resolvió llevar a cabo un primer vuelo hasta Aysén, con escala en Palena. El viaje lo hizo acompañado por el Teniente Schaerer en la Vedette N° 5 y por el Capitán Sáenz, con el Sargento 1° Mecánico Luis Hernández, en el Vedette N° 2. Al descender en Palena, este último aparato sufrió una falla en el sistema de aterrizaje, lo que impidió subir las ruedas para iniciar el vuelo desde el agua. Esto obligó al Capitán Sáenz a permanecer en el lugar, mientras el Comandante Merino Benítez proseguía al sur en demanda de Puerto Aysén.

El 16 en la mañana, el Vedette N° 5 hizo su aparición sobre el límpido poblado sureño, sobrevolando ruidosamente, para anunciar que acuatizaría en el río, al frente del caserío, en medio del asombro y espontáneas manifestaciones de admiración y júbilo. Momentos después, se lanzaría al agua frente a la desembocadura del río Aguas Muertas, contra la

fuerza del viento que venía furioso por el boquerón del oeste. En breves minutos, el aparato estaba posado en las playas que dan frente a la actual rampa marisquera.

Hasta allá fueron varios botes a remo, conduciendo a las pocas autoridades, al fotógrafo Elías Rabah y a una buena cantidad de curiosos que por primera vez en su vida veían un avión. Ésta fue una ocasión de fiesta para los pocos habitantes de un naciente Puerto Aysén. Ese día y el siguiente, en el río Aysén navegaron un gran número de visitantes que para acercarse a tocar la curiosa máquina.

Después de recorrer el lugar minuciosamente y conocer los múltiples problemas del pueblo, con el propósito de informar al Presidente Ibáñez, el 19 de diciembre Merino Benítez emprendió el regreso a Chamiza, arribando sin novedad en horas de la tarde.

Sin embargo, la oficialidad de continuó realizando una serie de vuelos acumulando 99 horas. Con esta experiencia se estimó llegado el momento de instaurar oficialmente la ruta Santiago-

Puerto Montt en aviones Junkers R-42 y hacia Puerto Aysén en Vedettes, quedando definitivamente inaugurado el 5 de febrero de 1930.

A poco más de un mes de haber arribado a Aysén el primer avión, el jueves 25 de enero de 1930, le correspondió a los Tenientes Schaerer y Vidal la misión de inaugurar el correo aéreo a la naciente capital de la provincia de Aysén. Sin embargo, el destino señaló que el aparato que piloteaba el Teniente Vidal se precipitara a las aguas del estuario Aysén pereciendo él y su mecánico. Ellos se convertirían en los primeros mártires de la aviación de ese sector.

Finalmente, corresponde agregar a este breve capítulo de la historia de Aysén, el hecho de que este servicio de correspondencia aérea fue definitivamente suspendido, a raíz del accidente y la carencia de material de vuelo adecuado. Recién hacia los años 50 fue restituido, con los vuelos de tipo comercial, de la línea aérea nacional y con la utilización del aerpuerto Balmaceda.

Cuarteles en el Tiempo

Escuela de Infantería

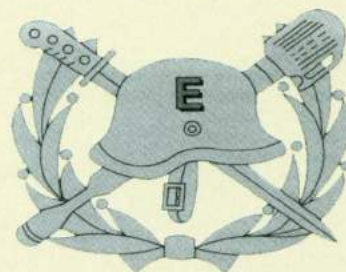
Los primeros pasos para la creación de lo que es hoy la Escuela de Infantería y anteriormente la Escuela de Clases, de Suboficiales y de Aplicación de Infantería, fueron dados por el Ministro de Guerra don Carlos Antúnez.

Fue así como, en virtud de un Decreto dictado por el Presidente de la República don José Manuel Balmaceda, el 31 de mayo de 1887, nació este Instituto, que había de ser el molde donde se forjaran generaciones completas, cuya competencia de excelentes instructores dio renombre y bien ganado prestigio a esa Escuela que los formara.

En años anteriores a 1887, existió en Santiago, anexa a la Escuela Militar, la Escuela de Cabos, de donde egresaron alumnos que hicieron una brillante carrera.

Fue designado Comandante de la nueva Unidad, Escuela de Clases para los Cabos y Sargentos de los Cuerpos de Artillería e Infantería, el Teniente Coronel Ramón Perales Ortiguren, y bajo su mando el establecimiento inicia sus actividades en octubre de 1887. Tuvo como cuartel un antiguo edificio llamado "La Maestranza", que se levantaba en la esquina noreste de la plazoleta de San Isidro y se extendía hasta la calle Carmen. Actualmente en este sector se encuentra la Prefectura de Fuerzas Especiales y su frontis ha sido declarado monumento histórico.

Con motivo de los sucesos políticos de 1891, la Escuela hubo de cerrar sus puertas, después de 4 años de labor, durante los cuales llegó



hasta duplicar su primitiva dotación de alumnos, los que pudieron ser minuciosamente seleccionados gracias a la enorme demanda que hubo para llenar las vacantes existentes.

El 1 de diciembre de ese mismo año, entra en actividad nuevamente gracias al Decreto Secc. I. 1311 del 18 de noviembre, que establece un Curso hasta el 1 de marzo de 1892. Bajo la dirección del Teniente Coronel Emilio Rioseco, la Escuela amplía su estrecho local,



extendiendo sus dependencias al edificio contiguo, ocupado en ese entonces por una de las Comisarias de Santiago.

A principios de 1894, la Escuela abandona el viejo local de San Isidro y se instala en el edificio en construcción de la Escuela Militar, en cómodas dependencias habilitadas especialmente para la Escuela de Clases y con capacidad suficiente para 100 alumnos. Se desempeñaba como Director de la Escuela el Teniente Coronel Belisario Rivera Jofré.

Bajo la Dirección del Coronel José Ignacio López, el Decreto Supremo N° 1810 Secc. 1ra. de 18 de octubre de 1895, dispone que la Escuela de Clases se organice en un Batallón con cuatro Compañías, con la dotación de Jefes y Oficiales que le corresponde, aumentada con la misión de Oficiales alemanes; Capitanes asimilados Erich



Hermann, Roberto Horn, Federico Pirscher y Teniente Juan Schober.

Debido al aumento de la dotación de alumnos se hace necesaria la ubicación de la Escuela en un local más amplio y es así, como en virtud de una nueva ley, en 1896, se dispone el traslado del Establecimiento al edificio del Internado de Santiago (actualmente Internado Barros Arana).

A partir de 1901 y con el Sargento Mayor Walker Martínez como Director, se inician gestiones para trasladar la Escuela a San Bernardo. Con tal objeto el presupuesto de ese año consultó la suma de \$1.000.000 para iniciar la construcción del Cuartel.

Como el edificio del Internado en Santiago, lugar en que funcionaba la Escuela desde 1896 fue empleado para lo cual se tuvo en vista su construcción, en marzo de 1902 la Escuela cambió de local a los vastos edificios que se construían para el nuevo manicomio en el sector oriente de Santiago.

El Decreto Supremo de 13 de noviembre de 1903 dispuso que la Escuela de Clases sirviera de base para la formación del Batallón de Infantería del General Carrera (más tarde Pudeto), y por Decreto del



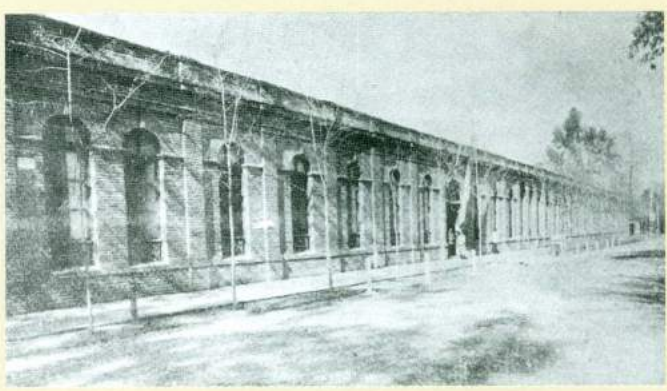
8 de octubre de 1903, la Escuela de Clases quedaría disuelta a partir del 1° de enero de 1904. El Batallón Carrera conservó un reducido número de alumnos y al cabo de un año, los destinó a los diferentes cuerpos de Infantería, ésta sería la última generación de Cabos que formaría la Escuela de Clases.

Una Unidad de la importancia de la Escuela de Clases, no podía desaparecer definitivamente de un Ejército, necesitaba mantenerse al día de los adelantos bélicos. La reorganización del Ejército del año 1906 impuso necesidades de todo orden, dejándose sentir una carencia enorme en el personal de Suboficiales. Fue así como por Decreto del 14 de abril de 1908, el Presidente de la República don Pedro Montt y su Ministro de Marina, don Belisario Prat, crea la

Escuela de Suboficiales, con idénticos fines que la Escuela de Clases. Se le designa como guarnición la ciudad de San Bernardo. Funciona con dos Compañías de Infantería, un Escuadrón de Caballería y una Batería de Artillería.

Comienza sus actividades la nueva Escuela de Suboficiales bajo el mando del Mayor Alfredo Schomayer, pero tarda cerca de un año en completar sus dotaciones de instructores y alumnos, hasta que en febrero de 1909, con el ingreso de trescientos alumnos, entró de lleno en funciones.

Esta nueva Escuela de Suboficiales se instala en el edificio construido para este efecto, ubicado en San Bernardo, con su frontis hacia la calle Eyzaguirre, frente a la Plaza de Armas, donde actualmente está ubicado el edificio consistorial, entre las calles O'Higgins, Arturo Prat y su parte posterior Urmeneta, donde se encontraba la Cárcel de San Bernardo. También en el año 1909, se hace cargo de la Dirección del Instituto, el Teniente Coronel don Guillermo Chaparro.



Bajo el mando del Mayor Arturo Montecinos, la Escuela termina en 1924, después de quince años de labor, durante los cuales proporcionó al Ejército 1.435 Instructores de las distintas armas y el contingente que pasó por sus aulas y recibió instrucción militar fue de 3.804.

La guerra europea trajo aires de cambios en el orden profesional. Los viejos moldes y procedimientos tácticos de la época fueron arrasados y sepultados en los campos de Europa, para dar paso a nuevas modalidades. La situación del país no permitía mantener una Escuela que tuviera por única finalidad la de formar al personal instructor y otra que se encargara de divulgar los nuevos reglamentos que lanzaban a la publicidad los ejércitos modernos. El Supremo Gobierno solucionó el problema dando a la que era la Escuela de Suboficiales una misión y estructura que satisficiera ambas exigencias.

En los comienzos del año militar del año 1924, llegó como Subdirector de la Escuela de Suboficiales, el Mayor Carlos Vergara Montero, que había realizado interesantes estudios en Alemania, poco después de la guerra europea, y que luchaba con entusiasmo por la implantación de la nueva organización del Ejército y de los modernos

procedimientos de combate.

Una nueva etapa en la vida de este Instituto comienza bajo la presidencia de don Arturo Alessandri Palma, dictándose el Decreto N° 268 (B/O. N° 1.048 de 13.II.1924, página 1.518), que crea la Escuela de Infantería con fecha 31 de enero de 1924.

Con el decidido apoyo del entonces Ministro de Guerra don Carlos Ibáñez del Campo, se organizó sobre la base de la Escuela de Suboficiales y al mando del Teniente Coronel Carlos Vergara Montero.

Después de cuatro años de lucha, la Dirección de la Escuela logra satisfacer en parte su anhelo: que la Escuela de Infantería cuente con un edificio que permita desarrollar sus actividades como corresponde a un Instituto Educativo. Al efecto, al final del año se ordena la compra por la suma de \$600.000 los terrenos necesarios en la ex Viña San Bernardo, donde debe levantarse la sobria, pero cómoda edificación del nuevo Cuartel. Son 10 hectáreas que permitirán concentrar las distintas dependencias repartidas dentro del pueblo y que son necesarias para que ella pueda desarrollar sus actividades. El primer paso, el más difícil, ha sido dado. El Presidente de la República don Pedro Aguirre Cerda, ex profesor de las últimas generaciones del primer período de la Escuela de Clases, habrá dado satisfacción a toda un Arma que anhela bienestar material.

El día 31 de mayo de 1940, la Escuela celebra sus 53 años de existencia, con un variado programa de festejos, los que culminaron con la Escuela formada al mando del Subdirector para rendir honores al Presidente de la República. A continuación, se procedió a la colocación de la primera piedra de su nuevo Cuartel.

Finalmente, tras largos años de silenciosa espera, la Escuela, junto con recordar el sexagésimo aniversario en 1947, estando como Director el Coronel Guillermo Toro Concha, celebra jubilosamente la materialización de sus aspiraciones y legítimo derecho, su traslado e iniciación de sus labores profesionales y cívicas en el nuevo cuartel. Las modernas y severas columnas de la nueva Escuela cobijaron en un comienzo sólo a la Dirección con sus elementos administrativos, Secretaría de Estudios y Batallón de Instrucción, quedando el Batallón Escuela de Clases momentáneamente en el viejo cuartel frente a la plaza del pueblo, mientras se hacían los últimos arreglos en los pabellones que ocuparían. Este último se trasladó definitivamente al año siguiente, quedando de esta manera la Escuela con la totalidad de sus efectivos en el edificio construido expresamente para ella y que tanta falta le hacía para el desarrollo normal de sus actividades.

En 1967, al crearse nuevamente la Escuela de Suboficiales, el Batallón Escuela de Clases dejó de pertenecer a la Escuela de Infantería para, junto a la Escuela de Clases de los Servicios, constituir de nuevo la Escuela de Suboficiales en el antiguo edificio de la Escuela Militar de calle Blanco Encalada.

En 1971, don Pedro García de la Huerta, cede el Fundo "Casas Viejas de Chena" a este Instituto, y por medio del Decreto Ley N° 79 de 10 enero de 1974, se legaliza esta propiedad con toda su infraestructura, logrando así un nuevo Cuartel, el que se denomina Cuartel N° 2. Los obreros agrícolas que trabajaban en este Fundo, debían continuar trabajando en él, y fueron contratados por el Ejército. Este Predio contaba con una Viña, Bodega de vinos, fábrica de tejas y ladrillos y una Escuela Básica, la que terminó sus labores educacionales aproximadamente el año 1985. En la actualidad, se continúa con las mismas labores agrícolas.

Además de lo anterior, un sector de este Predio fue destinado a la instrucción, y se instalaron dependencias para el funcionamiento de un Batallón.

A esta fecha., la Escuela de Infantería continúa con su cuartel principal ubicado en la calle Balmaceda N° 500 de San Bernardo, y cuenta con el Cuartel N° 2 Predio "Casas Viejas de Chena" y el N° 4, ubicado en Zapatalillo N° 55.

Prefectura de Fuerzas Especiales y su frontis ha sido declarado monumento histórico.

Con motivo de los sucesos políticos de 1891, la Escuela hubo de cerrar sus puertas, después de 4 años de labor, durante los cuales llegó hasta duplicar su primitiva dotación de alumnos, los que pudieron ser minuciosamente seleccionados gracias a la enorme demanda que hubo para llenar las vacantes existentes. ■



Símbolos Militares

Escuela de Suboficiales

No son pocos los emblemas que han representado parte del sentir y del espíritu que envuelven a la Escuela de Suboficiales durante sus años de historia. Símbolos que hacen resaltar el sentido de pertenencia de una Unidad y que sirven de estímulo para cada generación, en este caso, de Soldados Dragoneantes que año tras año egresan de su alma máter.

ORO Y CIELO

En el año 1968, se dictaron las disposiciones para el uso del parche azul Prusia con vivos amarillos, para diferenciar a los integrantes de esta novel Escuela Matriz con los de la Escuela Militar.

Esto, debido a que la Escuela de Suboficiales se formó con la Escuela de Clases de los Servicios y el Batallón Escuela de Clases, los cuales lucían colores distintivos propios de cada arma y servicio.

Es así, como en el año 1973, se dispuso que las Escuelas Matrices usaran el color negro con vivos amarillos. Sin embargo, los colores tradicionales de la Escuela de Suboficiales se mantuvieron adornando sus emblemas y símbolos.

El color azul que simboliza la Lealtad, la Justicia y la Verdad y el amarillo que es símbolo de sabiduría y poder.



ESCUDO DE ARMAS

Uno de los símbolos que distingue a la Escuela de Suboficiales es su Escudo de Armas o Esto Vir, creado en el

año 1976 por el entonces Capitán Fernando Silva Ponce.

Está formado por un campo circular de oro (amarillo), rodeado por una filera azul. Ocupando todo el campo presenta un águila bicéfala en azul, picada de gules (rojos), con un escudón de oro (amarillo) que lleva una espada y una rueda dentada en azul que representa las Armas y los Servicios respectivamente.

El águila, representa la libertad y actividad. Al ser bicéfala, pretende simbolizar que las Armas y los Servicios, si bien son distintos en cuanto su preparación y empleo, pertenecen a un solo conjunto que es el Ejército; y que sus misiones, aunque son diferentes, conducen a un fin común: el éxito, la victoria y el prestigio de la Institución.

Sobre las cabezas del águila, coronándolas, va un listón con los colores de la condecoración por "Servicios Distinguidos de Primera Clase", establecida por Decreto Supremo N° 142 del 11 de noviembre de 1973, y otorgada, un mes después, al Estandarte de Combate del Instituto.

Como base, el escudo lleva una divisa azul bordada en oro con el lema en latín "ESTO VIR" que significa "SER HOMBRE", lema que fue propuesto por el Capellán Florencio Infante Díaz. Rodea el campo por el lado derecho una corona de laurel de oro, en símbolo de fama, gloria y triunfo. Al lado izquierdo, una corona de roble de oro, símbolo de fortaleza, antigüedad y éxito en empresas valerosas.

En la parte superior del escudo lleva la corona castrense en honor al héroe "Sargento 2° Daniel Rebolledo Sepúlveda".

¿POR QUÉ DRAGONEANTE?



Otro antecedente digno de resaltar es el origen de la palabra "Dragoneante", el cual etimológicamente y desde el punto de vista militar se podría asociar a:

Dragón: denominación del soldado que hace el servicio de infante y de jinete, capacitado para combatir indiferentemente a pie o a caballo.

Dragones: se identifica con este nombre a la tropa adiestrada para combatir a pie o a caballo. Se diferenciaba de la Infantería Montada en que en la primera utilizaba los caballos solo para el transporte y la Caballería luchaba a caballo. El Cuerpo Militar de Dragones tuvo su origen en los arcabuceros a caballo y fue creación del Mariscal francés Brissac en el año 1554. En el siglo XVI, existían Unidades de Dragones en la mayoría de los Ejércitos Europeos.

Sin embargo, la correcta derivación etimológica proviene del verbo "dragonear", cuyo significado en América es definido como ejercer un cargo sin tener título para ello o desempeñar las funciones del superior inmediato.

Se ha definido Dragoneante como: *"Individuo de clase subalterna que accidentalmente desempeña funciones que corresponden al superior o que aspirando a ocupar una plaza se ejercita en ella"*.

Tomando en consideración las definiciones antes expuestas, se puede establecer que el verdadero significado coincide con las actuales funciones que cumplen los alumnos de este Instituto Matriz.

EL YATAGÁN

Un elemento que acompaña durante su permanencia en la Escuela al alumno es el Yatagán, símbolo que identifica al Soldado Dragoneante y que luce con su tenida de salida.

Desde la creación del Instituto y hasta el año 1992, los alumnos lucieron en su tenida de salida el tradicional Yatagán Máuser como símbolo de un hombre de armas. Al celebrarse el vigésimo quinto aniversario del Instituto, el alto mando dispuso cambiar este símbolo por un espadín de hoja delgada y larga, con empuñadura labrada.

La ceremonia de entrega de Yataganes se efectúa cada año y su fecha de realización coincide con la del término del subperíodo básico de los alumnos del primer año. En ésta, los Soldados Dragoneantes, visten por primera vez el uniforme de salida. Es por esta razón que hasta 1942 esta ceremonia se denominaba "Entrega de Uniforme".



Capitán Juan Lorenzo Colipí

"El Héroe de los Puentes"

La historia del Ejército de Chile está plagada de hombres que demostrando su arrojo y valentía realizaron gestas heroicas que muchas veces han sido olvidadas.

Uno de los hombres más destacados en la victoria contra la Confederación Peru-Boliviana es el Capitán Juan Lorenzo Colipí, reconocido como el "Héroe de los Puentes".

Nacido en 1818, su padre era el Cacique Ulmen Colipí, este hijo de tierras mapuches durante su niñez pasó gran parte de su tiempo en los cuarteles militares, empapándose de las costumbres castrenses.

Es por esto que a nadie extrañó que quedara contratado como soldado del Batallón Valdivia a principios de 1835. Sus indudables méritos militares hicieron que su carrera ascendiera rápidamente llegando al grado Sargento 1º encuadrado en el batallón Carampangue el 27 de septiembre de 1837.

Las actuaciones heroicas de este personaje se basan principalmente en la defensa de los puentes Llacla y Buin. La primera al mando de un grupo de 10 soldados tuvo que resistir durante toda la noche del 17 de diciembre de 1837 el ataque de más de 2 mil hombres de la Confederación, mientras se replegaba la División chilena al mando del General Morán. Gracias a su actuación la División atravesó el puente Llacla sin novedades. Una vez al otro lado del puente el puñado de hombres de Colipí se reunió con las fuerzas chilenas, registrando solamente un muerto y un herido que venía cargado en los propios brazos del entonces subteniente Colipí. De esta forma, este batallón se ganaba el derecho a utilizar el escudo "A los once del Puente Llacla" y Colipí el grado de teniente.

La actuación más recordada del valiente soldado de origen

mapuche, es conocida como la del puente Buin. Esta se desarrolló el 7 de enero de 1839, cuando resistió junto a sus 9 hombres, reforzados en una primera instancia por el teniente Aguirre y luego sólo ellos, dos embates de las fuerzas de la Confederación que presentó un parte de bajas de más de cuatrocientos hombres. La lucha no solo se remitió a un fuego cruzado, sino que también en combate con bayoneta. Viendo la fiereza de este batallón, conocido como Carampangue, el enemigo se retiró.

La historia cuenta que el General Bulnes conociendo todas las proezas del Teniente Colipí mandó a llamar al padre de este héroe, el cacique Ulmen Colipí, para rendirle homenaje a su progenitor. Mientras recibía los honores y las alabanzas, el padre no mostraba la más mínima satisfacción, ante lo cual el general Bulnes le preguntó si no se sentía orgulloso de la heroica labor de su hijo, ante lo que el cacique respondió "de que te extrañas, no sabías que era hijo mío".

La defensa de ambos puentes del ascendido capitán Colipí fue crucial en momentos críticos de la guerra contra la Confederación Peru-Boliviana. A fines de 1839, a la pronta de edad de 21 años, el capitán Juan Lorenzo Colipí muere en Santiago de muerte natural el 19 de noviembre de 1839.



La veracidad y rigurosidad historiográfica

CORONEL LUIS ROTHKEGEL SANTIAGO

Jefe del Departamento de Historia Militar

La historia, es partir del estudio de las Ciencias Sociales cuya metodología se encarga de ordenar, reconstruir y reactualizar las acciones, acontecimientos y actos realizados por el hombre, de modo que se logre comprender. El diccionario define a la historia como "relato de los acontecimientos y de los hechos dignos de memoria."

Para ser más preciso, Heródoto acuñó el término Historia en el siglo V a.C. en el sentido de "indagación", "investigación", "pesquisas" y "averiguaciones" de la verdad sobre sucesos humanos pretéritos. Por lo tanto, hablar de historia es referirse a un acontecimiento del pasado investigado por el hombre para descubrir cómo y por qué sucedieron los hechos.

Sin embargo, la veracidad historiográfica descansa en las pruebas que permitieron fundamentarla. La primera tarea es investigar para descubrir, identificar y otorgarle un valor a las pruebas (discriminar) para utilizarlas y darle vida al pasado, incluso someterlas a la crítica de otros especialistas. La labor no consiste, en una mera y simple descripción de los sucesos. Construye un pasado en forma racional, no es arbitrario ni ficticio, sino que tiene que estar justificado, apoyado y contrastado por las pruebas y evidencias que existen y comprueben la veracidad del acontecimiento.

Como disciplina académica, Enrique Moradiellos describe tres "principios" inexcusables, que se relacionan directamente con los fundamentos, datos y fuentes de un relato histórico (1):

1. Todo relato y narración histórica debe estar apoyada y soportada sobre pruebas y evidencias materiales que sean físicas, verificables, cotejables y comprobables empíricamente por diversos investigadores. La obra historiográfica, necesariamente debe articularse a partir de datos y fuentes de información que son testimonios del pasado, observadas, cotejadas, estudiadas y analizadas. Todo material utilizado debe ser citado con exactitud, para evitar la ambigüedad.

2. Cualquier acontecimiento humano surge, brota o emerge necesariamente a partir de condiciones previas similares y según un proceso de desarrollo interno, endógeno e inherente. Se deben buscar las causas, motivos y razones del hecho pretérito que se desea demostrar. Vale decir, negación absoluta de la magia y exclusión de la generación espontánea, de la participación de seres anónimos o por

mero azar.

3. La investigación y la narración histórica tiene que respetar escrupulosamente la llamada "flecha del tiempo", entendiéndose como tal, a la naturaleza direccional y acumulativa del paso del tiempo en sentido necesario de pasado a futuro, sin regresiones.

Marc Bloch comienza el capítulo "Crítica Histórica y Crítica del Testimonio" con la siguiente interrogante: "¿Cómo se las arreglan los historiadores para extraer un atisbo de verdad de los errores y mentiras y obtener un poco de trigo de entre tanta paja? Al arte de discernir lo verídico, lo falso y lo verosímil en las narraciones se denomina crítica histórica y posee reglas, fáciles de conocer..." (2)

¿Se refiere a citar las fuentes utilizadas en la investigación solamente? Estimo que no. Se refiere a que el investigador no debe contentarse y darse por satisfecho al utilizar citas para fortalecer su relato, debido a que esta particular forma de exposición en la historiografía tiene directa relación con un proceso metodológico.

Utilizando el manual de Charles-Oliver Carbonell (3), dice que "Langlois y Seignobos (4) distinguen cuatro etapas en el trabajo del historiador":

a. El primero lugar se deben reunir los documentos, técnica conocida como "heurística" (5).

b. A continuación se deben tratar los documentos por una serie de operaciones críticas (críticas de autenticidad, de restitución, de procedencia, de interpretación y de credibilidad).

c. Luego el despeje de los hechos; de los documentos ya indiscutibles, el historiador extrae los hechos por simple observación.

d. Por último, una vez despejados los hechos particulares, no queda sino, organizarlos en un "cuerpo científico" por la "construcción histórica", término preferible al de síntesis.

Por lo tanto, el historiador establece relaciones entre hechos bajo la forma de un relato absolutamente impersonal que evita el detestable estilo de los románticos que trataban de dar al lector la

impresión de lo vivido.

Fustel de Coulanges escribió en 1888 la "Monarquía Franca" (6) donde explica el significado de esta teoría, la cual en la práctica resulta indispensable, al utilizarla como metodología en el uso de las fuentes:

a. Cuando queremos conocer una sociedad antigua (se asume por ello, cualquier acontecimiento del pasado) debemos en primer lugar hacernos esta pregunta: ¿Contamos con los medios de conocerla? La historia es una ciencia; no imagina, vé únicamente, y para que pueda ver con precisión, necesita documentos seguros. Es necesario, pues, preguntarse si la Galicia de los siglos sexto y séptimo nos ha dejado testimonios suficientes de lo que fue para que podamos hacernos de ella una idea exacta.

b. Leyes, cartas, fórmulas, crónicas e historias, es preciso haber leído todas estas categorías de documentos sin haber omitido un sola... Es preciso haberlo estudiado todo con una atención igual; porque el historiador debe hallarse en situación de decir con toda seguridad, no sólo qué cosas están en el texto, sino también que cosas no están, y es sobre todas esta segunda obligación fuerza a haberlo estudiado todo.

c. Introducir las propias ideas en el estudio de los textos, es el método subjetivo. Se cree mirar un objeto y es la propia idea la que miramos. Se cree observar un hecho, y este hecho toma inmediatamente el color y el sentido que la mente quiere que tenga. La historia es ciencia pura, no consiste en contar de manera agradable o en disertar con profundidad. Consiste como todas las ciencias en comprobar los hechos, en analizarlos, en compararlos, en señalar entre ellos un lazo.

¿Cuál es el sentido de las citas y anotaciones en el pie de página? Precisamente es el momento en que el investigador deja constancia en su trabajo, vale decir, la utilización de fuentes rigurosamente examinadas, contrastadas y sometidas a la "crítica histórica" (7), además, sirven para dar a conocer las referencias. Al narrar un hecho, se debe mencionar y si es necesario mostrar las fuentes utilizadas, es como "citar a los testigos", elemento que nos conduce a la "veracidad y rigurosidad histórica"

El mismo Marc Bloch dice que "El caso de los profesionales del arte castrense resulta de gran interés para el historiador profesional, y se puede decir que para nosotros, individuos de despacho, resulta especialmente grato. Los Militares son quizás los únicos hombres de acción que hasta el momento han intentado, con pleno conocimiento de causa, utilizar nuestras investigaciones con fines prácticos. La razón para ello resulta clara y es, en sí, de las más válidas. Todo conocimiento humano, exclusivas las matemáticas, se basa en la experiencia (8)".

El conductor militar, en este caso, no puede experimentar con

tropas reales un plan determinado, resultaría ilógico, es por ello que consulta a las experiencias naturales del pasado. Por esto, el estudio analítico de la Historia Militar se encuentra desde mucho tiempo en la base de toda la enseñanza militar. Pero, ¿Cómo se debería proceder, al estudio de una experiencia, por ejemplo de una batalla o campaña? Se podría decir que mediante el análisis de todos los factores del pasado con los del presente.

Ciertamente el estudio historiográfico, nos proporciona enseñanzas y experiencias, pero también es cierto, que los factores que influyeron para que un acontecimiento determinado haya sucedido como lo fue, no se vuelva a repetir. Si pretendemos estudiar un hecho del siglo XIX con mentalidad del siglo XX se transforma en un error de procedimiento que trasciende en un mal resultado. Sin embargo, los factores de análisis, principalmente en lo social, están en permanente cambio, por lo tanto, el hombre y las mentalidades cambian y la historia se transforma en la ciencia del cambio y, a muchos respectos, la ciencia de las diferencias.

En el artículo escrito por el Tcl. Francisco Javier Díaz titulado "Método de Trabajo de la Sección de Historia" publicado en el Memorial del Estado Mayor en julio de 1916 (9) le da un realce a la Historia Militar, como la ciencia en que se funda el arte de la conducción de las tropas, que proporciona los medios para deducir de los hechos reales el resultado de las acciones u omisiones humanas, vale decir, la relación existente entre el querer y el poder de los planes y de sus resultado. Los factores hasta los cuales no llega la previsión, son los que frecuentemente deciden las batallas, sin que sea posible se manifiesten realmente en los ejercicios en tiempo de paz.

Un año después el mismo Oficial, da cuenta de las Actividades de la Sección de Historia en los años 1916 – 1917, haciendo ver que como no existen narraciones completas de todas las campañas y la consulta más insignificante demanda una larga revisión de todos los libros que interesan, debe solicitar la colaboración de todos los Oficiales del Ejército que tengan especial gusto por la historia militar, para lo cual se ha elaborado una directiva destinada a unificar los procedimientos de investigación y redacción. La directiva tiene por objetivo "acopiar los datos que hayan de servir en el trabajo definitivo de las relaciones históricas que el Estado Mayor tiene que hacer sobre las guerras sostenidas por la República, así como para disponer desde luego de una reseña compendiada de cada campaña con especificaciones de bibliografía y archivo que al respecto existan, la Sección procederá al trabajo de un Compendio de Historia Militar de Chile" (10) Este trabajo se inicia con las campañas de Lautaro y finaliza con la Guerra civil de 1891.

Ahora bien, sólo a finales del siglo XIX con la introducción de las reformas llevadas adelante por los instructores alemanes en nuestro Ejército, se inicia el proceso educativo de esta disciplina en la Academia de Guerra, siendo su precursor el entonces Tcl. Emilio

Körner en el año 1887, seguido del TcI. Guillermo Ekdahl (sueco) autor de numerosas publicaciones. Este impulso académico doctrinario de la escuela alemana, da paso a la creación en 1906 de la Sección Historia Militar en el Estado Mayor con el propósito de estudiar las guerras, utilizando como órgano de difusión el Memorial del Estado Mayor (Memorial del Ejército) notándose los efectos inmediatos en 1910 con la difusión de temas relativos a la Independencia, Campañas de 1838, Campañas de 1879-1884 y monografías de batallas en donde se observa una metodología tradicional; los planes, la estrategia, la táctica, el desarrollo y conclusiones son factores que se emplean con conocimiento y voluntad de mostrar más allá del hecho mismo, que es una ciencia en plena ejecución capaz de interpretar al profesional de las armas.

En las décadas siguientes en el siglo XX, se fortalecen las investigaciones y publicaciones, aunque algunas veces repetitivas, muestran el trabajo de historiadores militares que completan o más bien saturan ciertos acontecimientos pretéritos. Vista nuestra bibliografía, se puede decir que las publicaciones dedicadas a la Guerra del Pacífico supera el medio centenar, mientras que otras se dedican a mostrar la Historia del Ejército y la minoría a la Historia de las Unidades y Especialidades. Se suman cientos de artículos en el Memorial del Ejército, algunos referidos a los mismos temas.

La característica común, en ciertos casos, es el exceso de apasionamiento con que se pretende destacar una determinada acción o personaje, perdiéndose la escuela alemana, que busca relatar los hechos "tal como fueron". Esta historia objetiva, veraz y desapasionada se desvirtúa y se cometen errores de "veracidad y rigurosidad histórica" que molesta a los historiadores de otros ámbitos, haciendo que la Historia Militar se proyecte como una herramienta poco veraz, vulnerándose uno de los principios fundamentales que nos enseña Enrique Moradiellos.

Hacia 1977, se crea la Academia de Historia Militar, hoy día con 26 años de funcionamiento, se transforma en una entidad importante que se encarga de darle una continuidad a la Historia del Ejército. La publicación utilizada como órgano de difusión, es la revista "Anuario" dando cabida a numerosos historiadores militares y civiles que muestran sus trabajos historiográficos en diferentes líneas de investigación. No cabe duda que la participación activa de sus integrantes en el trabajo que culminó con la edición de tres obras importantes, como lo son; La Historia Militar de Chile, La Historia del Ejército y la colección Galería de Hombres de Armas de Chile, todos publicados en la década de los ochenta, representa para nuestra Historia Militar un avance importante que permite tener una visión genérica de los acontecimientos que se exponen.

Temporalmente, hace un siglo que esta disciplina está presente en nuestro Ejército, en que se advierte en un inicio una estructura que se preocupa de investigar, conocer y recopilar antecedentes con el objeto de testimoniar en un documento las guerras ocurridas en

la República para ponerlas a disposición del Estado Mayor, esfuerzo que se reconoce en toda su magnitud. El resultado de este trabajo, se encuentra inscrito en las numerosas publicaciones que eran la necesidad de la época.

Hoy, no se si referirme a lo moderno o contemporáneo, pero resulta necesario evolucionar en las investigaciones militares y mirar los cambios que ha experimentado todo lo que nos rodea e incorporarlos en nuestros procesos de investigación con "rigurosidad y veracidad". Ese es nuestro desafío.

(1) Enrique Moradiellos. Las Caras de Clío. Siglo XXI de España Editores S.A. Madrid, 2001 Pp. 82-83. – Profesor de historia contemporánea en la Universidad de Extremadura, además de haberlo sido en la Universidad de Londres y en la Universidad Complutense de Madrid. "Las Caras de Clío" es una introducción a la Historia, ofreciendo una exposición sistemática de los fundamentos científicos como disciplina académica y relata el desarrollo de la tradición historiográfica desde sus comienzos a la Antigüedad clásica y hasta fines del siglo XX.

(2) Marc Bloch. Historia e Historiadores. Ediciones Akal S.A. Madrid – España, 1999 pp. 18-19

(3) Charles-Olivier Carbonell. Op.Cit. pág.119.

(4) Y su famosa Introducción a los estudios históricos y el contenido "el perfecto manual de la historia positiva", explica ¿Qué quiere decir esto?

(5) En la acepción de hallar, encontrar.

(6) Citada también por Charles-Olivier Carbonell.

(7) Las fuentes deben ser necesariamente contrastadas entre ellas. Una vez que la información en las fuentes revisadas se repite, se debe consultar a otros autores, hasta completar este trabajo. Termina cuando existe la absoluta seguridad de la veracidad y rigurosidad. A este proceso se le llama "crítica histórica".

(8) Marc Bloch. Op.Cit. pág. 44. Relata batallas y campañas que hacen ver la necesidad para el militar de empeñarse en el estudio científico de la guerra.

(9) El TcI. F.J. Díaz, era el Jefe de la Sección Historia del Estado Mayor General. En su artículo, se refiere al significado de la Historia Militar, su importancia, los trabajos a los cuales puede referirse, los objetivos y métodos utilizados por la Historia Militar.

(10) El TcI. F.J. Díaz. Actividad de la Sección de Historia – 1916-1917. Memorial del Ejército julio de 1917 pp. 735-744. ■

Desafiando las cumbres

Escuela de Montaña

La vida de los organismos está marcada por una serie de sucesos que determinan la forma, el ser y el sentir de los llamados a integrarlos, y lógicamente la Escuela de Montaña del Ejército no está ajena a estos sucesos.

Sus inicios se remontan a mediados del año 1954, cuando la Secretaría de Estudios de la Escuela de Infantería participó con sus cursos de Tenientes y Cabos en un “Curso de Esquí y Trabajos de Alta Montaña”, el cual se desarrolló en la zona de Portillo y Juncalillo.

Este primer contacto con el macizo andino, caló hondo en los corazones de estos hombres, constituyendo una experiencia nueva y enriquecedora, ya que junto con disfrutar de las bondades de la Montaña, comprendieron que el carácter, el temple y el espíritu de sacrificio, se hacen uno solo en este medio. Sin darse cuenta ellos se constituyeron en espectadores y posteriormente protagonistas de un hecho que marcaría su destino profesional: la creación de la Escuela de Montaña el 6 de Julio de 1954.

El terreno donde se construían las dependencias de la Escuela de Montaña pertenecía a la hijuela N° 17 del fundo El Sauce, la cual había sido donada al Regimiento de Infantería N° 18 “Guardia Vieja” para que realizara sus ejercicios y campañas en la zona de Aconcagua.

En el mes de enero de 1954, se encuentra en su etapa final la construcción de su pabellón central, con personal militar y operarios civiles, los cuales desarrollan una infatigable labor al cortar piedras, trasladarlas e instalarlas en la obra con elementos muy rudimentarios, dando término en el año 1955 a lo que hoy es la



construcción más característica de nuestro Instituto.

Años de intenso trabajo en todo orden de cosas, se suceden en forma muy rápida, trabajos de forestación, despeje de caminos interiores, arreglo y habilitación del patio principal y la construcción de dependencias de adobe destinadas a servir como bodegas de

forraje, talleres, almacenes de morteros y atalajes para perros de trineos.

En todas estas actividades participaba la totalidad de los Oficiales, Suboficiales, Clases y Soldados de la Escuela, demostrando en cada uno de sus actos y en la forma en que desarrollaban su trabajo, una absoluta dedicación, sabiendo



que lo que hacían formaría parte de la historia del Ejército.

A partir de los años 1956 y 1957, se terminan las construcciones de adobes, para dedicar todos los esfuerzos económicos y humanos a las construcciones de piedra, más sólidas y firmes, como por ejemplo el actual pabellón de los boxes, con sus dependencias y almacenes ubicados en dos pisos. Este pabellón fue construido con el aporte económico de todo el personal de la escuela.

En esta misma fecha se inician los trabajos de construcción del Casino de Suboficiales (actual Sección Sanidad). En sus inicios, funcionó en el segundo piso de la construcción mientras que en el primero existían diversos almacenes de Material de Guerra de la Unidades Fundamentales.

El casino de Oficiales funcionaba en el subterráneo del pabellón central, con su cocina, bar, comedor y sala de estar para el descanso y lectura de los Oficiales de la época, mientras que los dormitorios se encontraban en el ala este del tercer piso del mismo pabellón.

Las campañas de invierno en el cuartel Portillo, se iniciaban a fines del mes de mayo de cada año y terminaban en el mes de septiembre, para trasladarse posteriormente a Santiago con la totalidad de sus efectivos para participar en la Gran Parada Militar. Esta campaña tenía un régimen de trabajo de siete semanas continuadas en Portillo, para bajar con permiso por un lapso de diez días y nuevamente subir por un nuevo período para continuar con el desarrollo de la instrucción y la docencia. Este sistema se debía cumplir en atención a que el único medio de transporte era el ferrocarril trasandino tanto en invierno como en verano, ya que las condiciones del camino internacional lo hacían prácticamente intransitable para todo tipo de vehículos, especialmente en el tramo comprendido entre Río Blanco y Portillo.

La Práctica del esquí

Los primeros esquís de cargo de la Escuela, eran de fabricación estadounidense y tenían una longitud de 2.15, 2.20 y 2.25 metros. Eran modelos muy rudimentarios y absolutamente diferentes, tanto en sus componentes como en sus fijaciones, a los que se utilizan el día de hoy. Pero, pese a estas dificultades la instrucción se realizaba en igual forma, pudiendo determinarse el nivel del esquiador de acuerdo a la longitud del esquí que utilizaba y a una marca característica que se ponía en la espátula del esquí.

Así como los esquís eran rudimentarios, los zapatos utilizados para su práctica también lo eran. Estaban contruidos en cuero y con caña muy baja lo que producía numerosas lesiones en los tobillos de los "osados" esquiadores. Eran lógicamente, los inicios de una de las disciplinas más llamativas y de una neta aplicación militar debido a la configuración montañosa de nuestra geografía.

Tal como se ha mencionado, el principal medio de transporte utilizado por la Escuela de Montaña entre sus dos cuarteles era el ferrocarril trasandino que tenía como punto de partida la ciudad de Los Andes y de destino la localidad argentina de Las Cuevas. Este ferrocarril tanto de carga como de pasajeros realizaba viajes los días lunes, miércoles y viernes de cada semana.

Estos viajes servían también para trasladar al personal desde Portillo a la estación de Caracoles y desde ahí se efectuaban las ascensiones al Cristo Redentor, Ventisquero de Wolf, Paso de Novoa



y Fuentes, por parte de los soldados conscriptos y los alumnos de los Cursos de Montaña.

La práctica de la instrucción era bastante dura por lo limitado de los medios con que se contaba y debía desplegarse una gran iniciativa y esfuerzo físico para realizarla, pero fueron estas mismas limitaciones las que fueron plasmando el espíritu de los hombres, lo que trajo como positiva consecuencia la mística que caracteriza a los soldados de Montaña del Ejército.

Detrás de grandes obras, siempre está el espíritu, la visión y el tesón de grandes hombres, los que pese a los medios limitados, a las inclemencias del tiempo, a la dificultad que les impone el terreno, siempre siguen adelante. Tal vez de esas actitudes, de esa convicción, se plasmó el lema de nuestras tropas de Montaña, "*Persevera y Vencerás*". Es justo por lo tanto, reconocerles la obra que perdura hasta nuestros días, tanto a los visionarios que pensaron en la creación de la Escuela como a los pioneros que trabajaron sin demostrar fatiga ni cansancio.

Sin lugar a dudas, estos y muchos otros hombres, han tenido una señera participación en crear lo que hoy constituye el Instituto formador de los Especialistas en Montaña del Ejército.

Aquellos que continuaron con la gran obra, siguieron incrementando la mística, el esfuerzo y el tesón que caracteriza a los soldados forjados en la soledad del ventisquero, en la dureza de la roca, en la plasticidad y elegancia del esquí y en esa fuerza y fortaleza interior que solo tienen aquellos que al tomar posición en la altura, descienden la blanca pendiente con un beso de luz en la frente. ■



Traslado de los restos del Comandante Eleuterio Ramírez



COMISION PATRIMONIO CULTURAL

Subteniente Rodrigo Arredondo
Regimiento de Infantería N°2 "Maipo"

Una visión a través de la prensa

Una de las fuentes para el estudio de la historia contemporánea es la revisión de la prensa de la época que el historiador desee investigar. Ella es la portadora —a través de sus palabras y si es más reciente de sus imágenes— del espíritu que se vivía tanto en el ámbito de las decisiones de los gobernantes de turno, como de la población, por supuesto visto por la óptica que el periódico, diario o revista, presente frente a determinado hecho, cuya información varía según las tendencias.

Sin duda, esta fuente para construir el relato histórico es fundamental. Por ello es indispensable buscar en los archivos de los diarios aquellos acontecimientos pasados que por sus características revistan importancia para ser considerados en las investigaciones del pasado de las organizaciones o de las instituciones que busquen su desarrollo a través del tiempo.

Es en este contexto de trabajo, encontramos uno de los hechos que marcan un hito en la historia del Segundo de Línea, ya asentado en lo que a principios del siglo XIX era el Fuerte Ciudadela en el cerro Playa Ancha de Valparaíso, y que fuera publicado en uno de los diarios más antiguos de Chile "El Mercurio de Valparaíso". Me refiero al traslado de los restos del Comandante Eleuterio Ramírez Molina a la cripta en la que reposan hoy sus restos.

Este diario titulaba en primera página, el domingo 28 de febrero de 1937: "Desde hoy quedarán entregados a la veneración de Valparaíso los restos del héroe de



Tarapacá". Luego, a página completa informaba a la comunidad de Valparaíso este acontecimiento, mencionando en la bajada de titular "Irán a descansar definitivamente en la cripta que se ha construido especialmente en el cuartel del Regimiento "Maipo". Así, la información continúa con el desarrollo de la ceremonia "La misa de campaña que se oficiara, a las 10:15 horas en la Plaza Sotomayor; Formación de las tropas, Cuerpo de Bomberos, Veteranos del 79; delegaciones

patrióticas, sociedades obreras; El traslado al Regimiento "Maipo" se hará, a las 19 horas y constituirá una verdadera apoteosis".

De este modo, el diario entrega datos de la ceremonia, así como lo





que se iría desarrollando, informaciones tales como, que el féretro del Comandante Ramírez llegó a la estación Puerto y que la urna metálica fue expuesta en la cripta de los Héroes de Iquique. Este monumento se encontraba adornado con guirnaldas de bombillas eléctricas que llegaban hasta los edificios colindantes, Casa Grace y Gobernación Marítima.

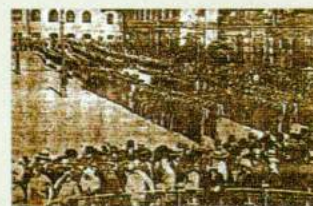
Sin lugar a dudas, esta iniciativa del Comandante del Regimiento de la época Teniente Coronel Guillermo Aldana Stegmöller, provocó una verdadera revolución en Valparaíso, siendo cubierto por el diario no sólo la llegada de los restos, sino también la ceremonia misma, en la que se informaba la presencia del Presidente de la República, don Arturo Alessandri Palma, al mencionar: "El Presidente de República asistió al Solemne acto de sepultación de los restos del Héroe de Tarapacá en la Cripta del Regimiento "Maipo". Esto se suma a la gran cobertura que tuvo tanto el discurso, como cada parte de la celebración, así como la presencia de las autoridades y familiares del Comandante Ramírez.

Cabe destacar que la ceremonia contó con la presencia del estandarte de combate original del Segundo de Línea, traído desde el Museo Histórico Nacional, situación que destaca el diario de la época con el siguiente título: "Con las huellas de bala se exhibe una vieja reliquia. El estandarte que perteneció al 2º de Línea se trajo especialmente de la capital" Esta situación ameritó por parte de "El Mercurio" una sección especial en su página que recordaba la importancia de dicho estandarte en la ceremonia.

De esta forma, el traslado de los restos del Héroe de

Tarapacá significó, más allá de una ceremonia militar, la presencia de la ciudadanía de Valparaíso y de las principales autoridades de la nación, al interior de una unidad militar. Este lugar a juzgar por las fotografías y escritos de la época, era una de las unidades que estaba más cercana a la ciudadanía, a la cual acudían a cada desfile y cuyo juramento a la bandera se realizaba en la Plaza Sotomayor, en un marco impresionante de público.

Esta cercanía se reflejaba en que "El Mercurio" se permitía agregar anexo una invitación a los reservistas para participar en las diversas actividades que se realizarían, todo ello con el "especial encargo del Comandante del Regimiento Nº 2 "Maipo", Teniente Coronel Guillermo Aldana".



Frente a este cúmulo de informaciones derivadas de esta ceremonia se demuestra la importancia de la presencia de un nuevo héroe en Valparaíso. A ello se debe sumar el contacto que tenía la Unidad con el mundo civil, en fotos de los años treinta y cuarenta es posible ver conmemoraciones en donde el marco de público impresiona, ocupando los pisos superiores e inclusive una terraza que tenía el techo del Regimiento.



IV División de Ejército

Un paseo divisional

PATRIMONIO HISTÓRICO CULTURAL
Cuartel General IV.D.E.

La IV División de Ejército abarca las IX y X regiones y su Cuartel General se ubica en Valdivia y ella en aras de cautelar y mantener su patrimonio histórico, traspasa su valioso pasado de honor y tradición a las generaciones jóvenes, fortaleciendo los principios y valores en que se sustenta la tradición y existencia misma de nuestra División.

Recorramos brevemente las Unidades Tácticas que integran la IV División de Norte a Sur, partiendo por la ciudad de Angol donde se encuentra el Regimiento de Caballería Blindada N°3 "Húsares", al entrar a la Unidad podemos ver Monumentos de algunos próceres de la patria.

En el Hall de la Comandancia, toda persona que ingresa puede apreciar su Galería de Comandantes, que se complementa con una sala de exhibición en la que se encuentran variados objetos como sus Estandartes de Combate, Carabinas y fotografías que reviven la historia de esta Unidad.



En las dependencias del que fuera el Ex Batallón de Transporte N°4 "Victoria", encontramos el Batallón Logístico N°4 "Victoria", del General de División don Gregorio Urrutia Venegas, trasladado desde la ciudad de Valdivia, aquí encontramos en el Hall principal una sala fotográfica de sus Ex Comandantes y los Estandartes de Combate de la Unidad que revisten una importancia significativa para la Unidad.



En la próspera ciudad de Temuco el Regimiento de Infantería de Montaña N°8 "Tucapel", posee una maqueta que recrea su Fuerte "Temuco", el que fue construido el 24 de febrero de 1881, en la ribera norte del río Cautín durante la llamada "Pacificación de la Araucanía", debido al levantamiento Mapuche de la época. En la Galería Histórica del Regimiento encontramos su estandarte de combate, con el nombre del patronímico de la Unidad don Juan Gregorio De las Heras Gacha, militar argentino que combatiera por Chile en las campañas de la Independencia.



Dos objetos de relevancia histórica completan en el patio principal esta importante muestra como una cocina de Campaña Dittman y una calesa Tersy, utilizada por el Ejército a partir del año 1933. El funcionamiento de la cocina era a leña con revestimiento de glicerina lo que permitía mantener por más tiempo el calor producido. Este importante utensilio fue usado hasta la década del 60. En cuanto a las calesas fueron construidas especialmente para el Ejército por la Fabrica Tersy en Santiago el año 1930, y sólo se ocupaban para tratar las cocinas Dittman de la época.



Continuamos con nuestro recorrido, visitando las dependencias del ex Cantón Bueras en la ciudad de Valdivia, donde se albergaba al Regimiento de Caballería Blindada N°2 "Cazadores" recientemente trasladado a a la localidad de Pozo Almonte en I Región del País. En el frontis del Cuartel permanece un Monolito del General de División don Manuel Baquedano González, Patronímico del Regimiento "Cazadores", en cuyas dependencias se encuentra el Regimiento de Telecomunicaciones N°4 "Membrillar", al entrar al Hall de la Comandancia se aprecia su Estandarte de combate, como también Equipamiento de Telecomunicaciones que rememoran los inicios de esta arma en el Ejército.



Luego nos trasladamos al Regimiento de Artillería N°2 "Maturana" una de las Unidades más antiguas de Chile, en su sala de exhibición se encuentran sus Estandartes de Combate, además de varias piezas históricas.

En el Patio del Regimiento encontramos Piezas de Artillería de Fabricación Alemana, empleadas durante la Primera Guerra Mundial. En esta Unidad podemos revivir la Historia a través del Fuerte San José de Alcudia, sitio histórico ubicado en la ciudad de Río Bueno, fundado por el Capitán General Don Ambrosio O'Higgins y construido para proteger y mantener la rivera del Río Bueno por su ubicación estratégica.



En las afueras de la ciudad de Osorno en el Sector de Cañal Bajo, el Regimiento de Caballería Blindada N°4 Coraceros, mantiene en el Casino de Oficiales una Sala en honor al CRL. Santiago Bueras Avaria, inaugurada el 5 de diciembre del 2002 por el Regimiento de Caballería Tradicional "Crl. Santiago Bueras Avaria".

En la ciudad de Puerto Varas se encuentra enclavado una de las unidades más tradicionales de la zona sur de nuestro país. Es así, como el Regimiento de Infantería N°12 "Sangra" muestra orgulloso

su amplio patrimonio histórico cultural. En principio, encontramos un monolito dedicado al Capitán José Luis Araneda y numerosas fotografías de tiempos pasados (entre las que se pueden observar la de su Patronímico don Marcial Agüero y la del primer aniversario del Regimiento) que hacen valorizar aún más a esta Unidad. Además hace su aporte con un libro llamado "la historia militar de Llanquihue"



Por último, encontramos al Regimiento de Ingenieros N°4 "Arauco", el que con su pontón danés de 1914 y un bolso y alforjas sanitarias utilizados para el transporte de medicamentos, trae al presente la utilización de materiales de otro tiempo. A esto se debe agregar el estandarte de combate de esta Unidad que junto con otros elementos patrimoniales, completan una muestra muy interesante.



Este sucinto recorrido por la Unidades Operativas nos permite apreciar la presencia viva de sus distintos estamentos a través de la historia y su valioso pasado, que se va forjando y escribiendo día a día, quedando como legado para las futuras generaciones mantener las tradiciones y testimonios que conforman el Patrimonio Histórico Cultural de la IV.D.E., tomando como compromiso la tarea ineludible de continuar concretando y mejorando los proyectos destinados a preservar los elementos y piezas históricas de nuestras unidades militares, que se van modernizando a través de los tiempos.

Nuestro deber permanente es cautelar y mantener el Patrimonio Histórico Militar, único testimonio válido para preservar y difundir nuestra historia hacia la comunidad y generaciones venideras.

**"EL ESPÍRITU INDOMITO DEL SUR ES GLORIOSO
BALUARTE DEL HONOR"**

Proceso de montaje de una exposición

Uno de los primeros pasos al momento de realizar una exposición debe ser estudiar su viabilidad, es decir, si el museo tiene la capacidad de presentar una muestra, considerando los objetos, la infraestructura y la idea de lo que se quiere hacer. Una vez que la idea central es aprobada se debe investigar el tema y desarrollar el guión museográfico.



El guión museográfico organiza en forma sencilla, ordenada, precisa y directa los objetos y obras, así como la señalética de los paneles y la gráfica que se utilizarán en la exposición. Este guión debe especificar el recorrido que hará el público, la iluminación de las obras, el ambiente en general, el color de las paredes, etc.

La persona encargada deberá realizar el guión museográfico, debe considerar:

- El tema o idea que se va a contar;
- Los objetivos de la exposición;
- El público al cual está dirigido;
- El área o espacio disponible;
- Los objetos y colecciones existentes;
- Los medios que se necesitan para la exhibición (paneles, vitrinas, pedestales, plataformas, etc);
- Personal con el que se pueda contar.

El diseño y el montaje de una exposición implica plantear una visión de diseño. Esta concepción tiene constantes cambios y se somete a discusiones y opiniones de distintas especialistas, con el objeto de obtener un diseño museográfico en coherencia con el guión.

Es importante considerar que el atractivo visual de una

exposición, es el primer elemento al que responde el observador o visitante. En este sentido, el diseño tiene la función de afianzar la imagen. Para lograr la armonía de la exposición tiene que existir una coherencia entre los apoyos textuales y gráficos, la letra que se utilice, la técnica que se emplee, el color que se elija y los espacios disponibles.

Una vez definidos los puntos anteriores, se debe organizar la disposición de la muestra:

a) Espacio, recorrido y circulación

El espacio es el lugar donde se formaliza la muestra, la circulación es el resultado de la tensión entre lo expuesto y el espacio que perciben los visitantes.

Lo que determina que una muestra sea ordenada y coherente, en muchas ocasiones, depende del tamaño o extensión del espacio y la cantidad de objetos para la exposición. No es bueno saturar los espacios con objetos, a veces, es necesario dejar espacios de descanso a los visitantes, considerando la cantidad de público que visitará la muestra.

Con respecto a la circulación, depende de lo que se quiera mostrar, si se trata de una muestra histórica, el recorrido permite

seguir una secuencia temporal, en otros casos se puede seguir una coherencia estética.

b) Iluminación

Este es un elemento clave en el diseño y puede ser natural, artificial o mixta, también cumple la función de recrear el ambiente y lograr la magia que hace de la exhibición un suceso visual.

La luz determina que los objetos emerjan ante los ojos del espectador, así como lo íntimo de una exposición. Es por esto que una correcta iluminación o una luz bien enfocada puede hacer que el objeto más simple luzca atractivo.

La cantidad de luz necesaria, depende de la colocación del objeto y el contexto global de la exposición, así como también la secuencia visual del museo y las recomendaciones de conservación.

c) Dominio cromático

La superficie de las paredes tiene dos propiedades que determinan la exposición: el color y la textura.

El color, en conjunto con la luz, crea un ambiente, es un toque personal de lo que se quiere destacar. Sin embargo, siempre se debe considerar que los tonos de los colores no deben competir con los objetos. En este sentido, sería recomendable escoger colores neutros (blanco, beige, gris, etc) para las paredes, pisos, las vitrinas y los paneles, a no ser que la museografía quiera destacar algo.



d) Diseño del mobiliario y otros.

Las vitrinas son excelentes recursos para exposiciones de objetos, particularmente cuando se trata de objetos valiosos, delicados o únicos.

En la confección o adquisición de las vitrinas se debe considerar la calidad de los materiales y el color, las cuales deben estar en armonía con la arquitectura del lugar. Así, debe permitir el fácil acceso a su interior para el montaje, limpieza y conservación de los objetos y ofrecer seguridad contra hurtos y actos de vandalismo, además de una ventilación adecuada para los objetos.



Las vitrinas al interior de la sala deben ordenarse siguiendo ciertas reglas que permitan tener mejor un Museo, como por ejemplo, que las vitrinas verticales no deben ser colocadas bajo ventanas y no deben estar bajo puntos de iluminación.

Los pedestales y plataformas son recursos extremadamente útiles para la exposición de objetos, que por su naturaleza, importancia y tamaño, tienen que fijarse.

La colocación de los objetos debe respetar el centro visual, este factor es determinado por la persona cuya estatura media es de un metro sesenta y en un ángulo de 40°. Si se siguen estos parámetros, el rótulo o ficha técnica del objeto debe ser colocado en la parte inferior (generalmente) de la base en caso de un mediano o pequeño formato, en los grandes formatos se debiera ubicar a un metro de altura y el color del rótulo debe ser distinto al utilizado en la pared.

La exposición del DHM

Montar una exposición implica diversos desafíos que se presentan tanto en el momento de planificar una muestra, como en el proceso de montaje. De esta forma, el relato de la experiencia vivida para lograr un óptimo resultado a veces resulta importante para quienes quieren exponer y para quienes la relatan sirve para aprender de los errores cometidos.

Como decíamos diversos son los desafíos que se presentan al momento de pensar en una exhibición, uno de ellos es el tiempo. Muchas fueron las trabas que se encontraron en este factor durante nuestra exposición, así, por ejemplo, los proveedores demoran en entregar sus trabajos, otros que no quedan como habían diseñado, no existen en el mercado ciertos productos o simplemente hay objetos que no es posible exhibir por su deterioro, etc.

Es por eso que es fundamental pensar prioritariamente en el tiempo y fijarse fechas holgadas para la consecución de un trabajo bien logrado.



Una buena labor de diseño y montaje museográfico depende en gran parte de un equipo de multidisciplinario de trabajo, el cual debe estar compuesto por distintas miradas: artísticas, de investigación, de lenguaje, de conservación, de estética, de comunicación y en este caso, sobre todo, del mundo militar al cual se quiere representar.

La muestra del Departamento de Historia Militar que se realizó en el Museo Histórico y Militar, dada la cantidad de objetos, especificidad, cantidad y estado de conservación, nos inclinó a realizar una exposición basada en el despliegue del Ejército en campaña, a mediados del siglo XX.

Primero se recolectaron los objetos y se clasificaron por especialidad, como resultado de esto, teníamos una gran cantidad de material expositivo: cajas de campaña, catres, camillas, muebles, elementos e instrumental médico, estantes, frazadas, marmitas, platos, armas blancas y de fuego, cocinas, entre muchos otros interesantes objetos. Ahora, organizar todos estos objetos en un guión temático implicó leer disposiciones y entrevistar a personas que habían estado en campañas durante ese tiempo.

Como resultado a este proceso de investigación histórica y temática en el que se debió investigar cada objeto, para darle una cronología y comprobar si ésta coincidía con la de la exposición y podía ser exhibido. De esta manera nos encontramos con casos en los que se descartaron objetos por ser estos "muy nuevos" y otros lógicamente "muy antiguos" para la presentación.

Por otro lado, se estudió los espacios del museo, las salas, el color de las paredes, su forma arquitectónica, para determinar qué es lo que nos permitía hacer este magnífico edificio.

Gracias a la globalidad de esta investigación y al conocimiento que se tiene de cada uno de los objetos se aprueba la idea central de la exhibición, la cual era hacer representaciones de los diversos objetos en su funcionamiento en terreno, de acuerdo a ello se desarrolló el guión museográfico ^{ZHM}.



Museo Militar Austral

Si bien se puede pensar que el extremo norte de Chile puede tener grandes museos debido a la cercanía que se encuentra con lugares trascendentes, en la zona más austral del país se encuentra un valioso espacio histórico cultural totalmente abierto al público como es el Museo Militar Austral, el que fue recientemente reinaugurado el 12 de diciembre del año 2002.

Un tiempo atrás este museo se encontraba en pleno centro de la ciudad de Punta Arenas, pero para darle un mayor realce y un marco histórico de acuerdo a la



zona, fue reubicado en las dependencias del Regimiento de Infantería Nº10 "Pudeto", que es la unidad militar pionera de la Región de Magallanes y en donde se ha refundido el legado histórico de cada una de las Unidades Tácticas de la V División de Ejército.

El Museo Militar Austral se encuentra organizado en dos secciones, la primera de ellas la componen siete salas de exposición: Sala Historia Ejército de Chile, Sala General Manuel Bulnes, Sala General Ramón Cañas Montalva, Cripta General Francisco Barceló B., Sala de Regimientos de la Zona, Sala Material y Equipo y Sala de Armamento. En esta sección se pueden encontrar documentos, utensilios médicos, fotografías, maquetas y estandartes de épocas pasadas que hacen que el visitante vaya reviviendo la historia con todos estos interesantes objetos.



La segunda parte es una muestra al aire libre en el patio de la Unidad, que está compuesta por diversas piezas entre las cuales se puede destacar una exposición de vehículos y otra de material blindado, los cuales se encontraron en servicio activo en las diferentes unidades de la V División. Esta es una muestra didáctica en la que se puede observar, en toda su dimensión, tanques, cañones y carros militares que jugaron un importante rol en el pasado del Ejército.

Este Museo se encuentra principalmente basado, en la historia de estas australes tierras, cuyos antecedentes se encuentra íntimamente relacionadas con la presencia militar en la región. CHM



Modificación a la Ley de Monumentos Nacionales

Fuente: Consejo de Monumentos Nacionales

La reciente modificación de la Ley de Donaciones con Fines Culturales establece beneficios tributarios a quienes realicen donaciones al Consejo de Monumentos Nacionales, para la ejecución de proyectos dirigidos a la conservación y restauración de monumentos nacionales.

Si bien se excluyen los monumentos de propiedad privada, debiendo centrarse las donaciones en aquéllos de propiedad pública o que sean bienes nacionales de uso público, esta ley constituye una oportunidad cierta de involucrar a los diversos organismos del Estado y a los particulares, en la conservación de nuestro patrimonio cultural.

Con el objeto de clarificar el funcionamiento de la ley, en relación a la ejecución de proyectos orientados a monumentos nacionales, a continuación se realiza una reseña del procedimiento para acceder a los beneficios contemplados en la Ley de Donaciones con Fines Culturales.

Proyectos de Conservación de Monumentos Nacionales

La Ley de Donaciones con Fines Culturales, establece beneficios tributarios a personas naturales o jurídicas, que realicen donaciones a universidades, bibliotecas y corporaciones y fundaciones cuyo objeto sea la investigación, desarrollo o difusión de la cultura o el arte, para ejecutar proyectos culturales.

Los dineros provenientes de las donaciones pueden ser destinados por el beneficiario a:

- *Adquisición de bienes corporales destinados permanentemente al cumplimiento de sus actividades;*
- *al pago de gastos necesarios para la realización de actividades comprendidas en el proyecto;*
- *al funcionamiento de la institución beneficiaria.*

Sin perjuicio de lo anterior, de acuerdo a la modificación de esta ley, el Consejo de Monumentos Nacionales puede ser beneficiario de donaciones para ejecutar proyectos que estén destinados únicamente a la conservación, mantención, reparación, restauración y reconstrucción de monumentos históricos, monumentos arqueológicos, monumentos públicos, zonas típicas, ya sean en bienes nacionales de uso público, bienes de propiedad fiscal o pública contemplados en la Ley 17.288, sobre Monumentos Nacionales.

Como se puede apreciar, se incluyen proyectos que benefician a la mayoría de las categorías de monumentos nacionales. La única excepción son los santuarios de la naturaleza, por estar orientados a la protección del patrimonio natural y no cultural.

Por otro lado, se excluyen los monumentos nacionales de propiedad privada, ya que sólo pueden ser beneficiarios aquellos que sean bienes nacionales de uso público y de propiedad fiscal o pública (incluye monumentos de propiedad municipal).

De acuerdo a lo anterior, en el caso de los monumentos históricos, sólo pueden ser beneficiarios aquellos de propiedad fiscal o municipal.

En el caso de los monumentos arqueológicos, todos son susceptibles de recibir donaciones ya que son de propiedad del Estado por la sola disposición de la ley.

Los monumentos públicos, al estar instalados en bienes nacionales de uso público, también podrán acogerse a la ley.

Por último, respecto de las zonas típicas o pintorescas, éstas, por regla general, incluyen bienes privados, públicos y nacionales de uso público, tales como calles, aceras, plazas, jardines, etc. Sólo podrán acogerse a la ley en comento, aquellas donaciones cuyo objeto sea ejecutar proyectos destinados a la conservación de bienes públicos o nacionales de uso público.

Eventualmente se podrían contemplar obras destinadas a la conservación de fachadas de inmuebles particulares, considerando la función pública que éstas representan.

Donantes

Pueden ser donantes los contribuyentes de 1ª categoría o del impuesto global complementario que declaren renta efectiva, según contabilidad completa.

Se excluyen las empresas del Estado y aquellas en que el Estado, sus organismos o empresas y las municipalidades, tengan una participación o interés superior al 50% del capital.

Beneficios Tributarios

El beneficio consiste en un crédito equivalente al 50% de la donación efectuada, el que se hace efectivo en contra de los impuestos de 1ª categoría o global complementario, según el tipo de contribuyente de que se trate.

Aquella parte de la donación que no puede deducirse como crédito, es considerada un gasto necesario para producir la renta afecta a impuesto de 1ª categoría.

Lo anterior implica que de cada \$100 donados, el Estado aporta \$56 y el donante \$44.

Características de la Donación

La donación puede ser en dinero o en especies. En este último caso, si el donante es contribuyente de 1ª categoría, el valor de la especie donada será el que tenga para los efectos de la ley de impuesto a la renta. Si el donante es contribuyente del impuesto global complementario, el valor de la especie será determinado por el Comité de Donaciones, pudiendo considerar como referencia un informe de peritos independientes. El costo del peritaje es de cargo del donante y no formará parte de la donación.

El crédito obtenido de la donación no puede exceder del 2% de la renta líquida imponible del año, o del 2% de la renta imponible del impuesto global complementario. En todo caso, no podrá exceder de 14.000 U.T.M. al año.

Las donaciones están liberadas del trámite de insinuación y del impuesto de herencia y donaciones.

Procedimiento

1. Definición y elaboración de proyecto por el Consejo de Monumentos Nacionales y obtención de financiamiento. En este proceso pueden participar otros organismos, tanto públicos como privados.

2. Aprobación de proyecto por Comité de Donaciones con Fines Culturales.

3. Entrega material de la donación y entrega de certificado por el Consejo de Monumentos Nacionales, que acredita la donación.

4. Ejecución del proyecto, el que no puede tener una duración superior a 2 años, desde la aprobación del Comité.

5. El donante hace efectivos los beneficios tributarios en el año siguiente al que efectuó la donación^{DHM}

Monumentos nacionales

Altar de la Patria

Ubicado en un lugar privilegiado de la Avenida Libertador Bernardo O'Higgins, el Altar de la Patria constituye el monumento conmemorativo más antiguo e importante de su tipo, que recuerda a los héroes de la Independencia de Chile.

El General Manuel Bulnes, el 29 de noviembre de 1842, envió al Senado un proyecto de Ley para repatriar los restos del héroe desde el Perú. Sin embargo, esta iniciativa pudo ser cumplida sólo 20 años más tarde. Para ello, se llamó al artista francés Carriell Belleuse para realizar los bosquejos.

De acuerdo a las instrucciones dadas, el artista debía esculpir un monumento ecuestre de 'tamaño común' a este tipo de obra y debía representar el momento en que el General O'Higgins rompía el cerco en la batalla de Rancagua, saltando sobre los soldados, trincheras y cañones, con la espada en alto y la cabeza vuelta hacia la tropa que le siguió de atrás

El material utilizado en esta noble escultura fue el bronce, el cual fue fundido en los talleres de Fourmet, Houille y Cía. y una vez que la obra fue concluida se despachó desde Francia por el Cónsul General de Chile en este país de la época don Francisco Fernández Rodella.

Los primeros croquis que presentó el artista de la obra, revelan la influencia de Leonardo da Vinci, sobre todo en el aspecto compositivo del caballo y las proporciones de la figura. En los costados del pedestal el artista talló un bello bajorrelieve en bronce con frases pronunciadas por O'Higgins y que representan el Combate del Roble, la Escuadra Nacional, el Abrazo de Maipú y la Abdicación de O'Higgins.

Actualmente en el monumento descansan restos del General O'Higgins que fueron trasladado en 1979, prácticamente 100 años después de que el Presidente Bulnes tuvo la iniciativa de honrar a este héroe de la Independencia.

En la actualidad, en el marco de la conmemoración del Bicentenario de Chile, se están proponiendo múltiples obras urbanas, entre ellas, remodelar el sector del Altar de la Patria. Este proyecto denominado 'Plaza de la Ciudadanía', tiene como objeto revivir el centro cívico de la ciudad con los edificios más representativos del Estado, como el Palacio de Moneda, la Intendencia de Santiago,



el Edificio de las Fuerzas Armadas y Ministerios que rodean este espacio.

La 'Plaza de la Ciudadanía' se considera una de las intervenciones urbanas más relevantes, la que por su magnitud y simbolismo constituirá un proyecto emblemático. DHM

¿Qué es la Paleografía?

**LORENA VASQUEZ CASTRO**

Licenciada en antropología, Universidad de Chile
Museóloga del Departamento de Historia Militar

Si el lenguaje verbal distinguió y caracterizó a lo humano, la historia de la escritura viene a diferenciar entre una escritura formal, burocrática y oficial frente a otra informal y personalizada.

Los aparatos de la administración del estado mantienen sus formas tradicionales de escribir, puesto que conservan los procesos burocráticos, de modo que la documentación oficial se convierte en un instrumento de preservación de las formas tradicionales. A pesar de ellos, el tiempo y los cambios en la sociedad se manifiestan en la forma de escribir. Algunas veces se observan los cambios culturales o la influencia de otras lenguas y es por ello que surge la técnica de la paleografía en 1839 en España, como un instrumento para conocer el contenido de los documentos y conocer la información que contienen.

Etimológicamente la palabra paleografía se forma de dos términos griegos: antiguo y escritura. Por lo tanto, podríamos definirla como la ciencia que estudia las escrituras antiguas.

La paleografía sólo estudia las escrituras ejecutadas de manera manual en cualquier tipo de soporte, ya sea papel, papiro y pergamino, por ende no estudia los documentos impresos. En la actualidad la paleografía se compone de tres aspectos:

La paleografía de lectura: es el componente más conocido y se trata de leer lo que está escrito en el documento y saber transcribirlo.

La paleografía de análisis: después de saber lo que está escrito, el investigador debe saber resolver el problema dónde y cuándo fue escrito el documento.

El estudio de la evolución de los signos gráficos: estudian el origen, evolución y desaparición de las escrituras.

El método que se usa en la paleografía es esencialmente comparativo, partimos de lo conocido a lo desconocido, de lo más sencillo a lo más complejo. Se practican en los escritos más simples y fáciles de interpretar, para luego pasar a aquellas con más dificultad obteniendo resultados por deducción y efectuando comparaciones con escrituras desconocidas o dudosas.

Para reproducir documentos se deben seguir las normas de transcripción de documentos, las que usualmente se usan en el país son las '*Normas para la Transcripción de Documentos Históricos Panamericanos*', que son reglas que emanaron de la Primera Reunión Interamericana sobre Archivos, realizada en Washington en 1961. A pesar de la fecha de promulgación de estas normas, se mantienen los aspectos fundamentales de su espíritu, el cual es descifrar el contenido de los documentos.

'*Escritura*', '*escrito*' y '*documento*' son los ejes sobre lo que se construye el mecanismo de la paleografía, son términos utilizados asiduamente también por historiadores, documentalistas y de todos aquellos que buscan conocer un pasado, pero cada uno con un significado muy distinto.

Bajo este tópico, la paleografía adquiere importancia ya que ofrece a los investigadores conocer el contenido del documento, a través de la '*traducción*' de un texto antiguo a una '*forma conocida*'. Tanto es así, que el texto se transforma en un contenedor de información y éste en una formación discursiva que representa una época. Lo que dice el documento es lo '*real*' de esa época, por lo tanto, su lectura requiere de un examen crítico externo y de la confrontación de la información con otras fuentes.

El pasado, en consecuencia, se expresa a través de un lenguaje, y éste representa la memoria colectiva de una Institución, pueblo o país, es decir, cómo la gente dice que fue y por qué fue así un hecho histórico, una persona o una descripción. Así, disciplinas del pasado sólo se limitan a conocer los '*restos*', las '*huellas de un pasado*' que son producto de un trabajo intelectual o burocrático, y el trabajo del investigador comienza con diferenciar, reunir y transformar documentos en un moldeable material de construcción que debe ser elaborado, organizado y clasificado para poder establecer sus componentes y describir '*datos*' de la historia. ■

Transcripción carta de Ignacio Carrera

[foja 1]

Señor Luis Carrera Pinto

Santiago
Iquique, Noviembre 17/79

Querido hermano:

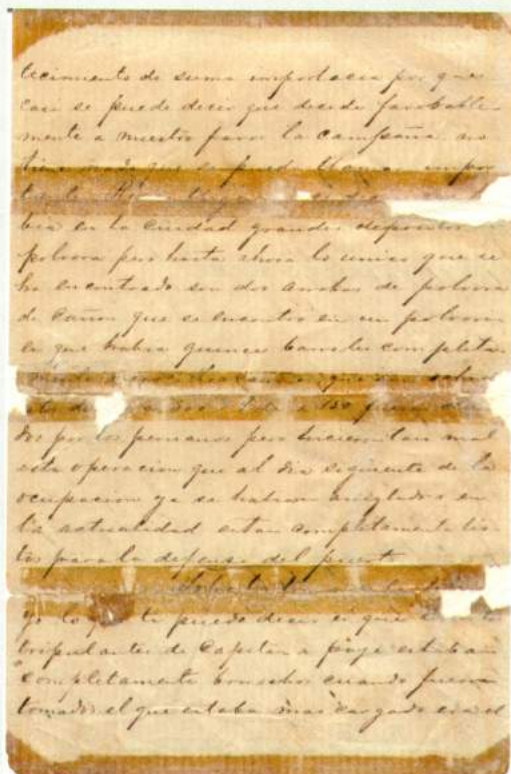
He recibido tus dos cartas fechas 12 i 18 del presente por las que sé que en casa no hai novedad fuera de la ida de la Emilita a las monjas i la que hermandad de Maningo te deje [ininteligible] [roto] que no eran novedades [roto] mi favor que tanto una como otra causa las sabía ya. Deseo sinceramente que en Maningo desista de su mal propósito que puede hacer sufrir mucho.

De estos últimos acontecimientos realizados en el teatro de la guerra tu debes tener de ello completo convencimiento por las relaciones hechas por los diarios. La toma de Iquique que es un acontecimiento

[foja 1v]

de suma importancia por que casi se puede decir que decide favorablemente a nuestro favor la campaña, no tiene nada que se pueda llamar importante Rec[roto] llega a decirme que había en la ciudad grandes depósitos de pólvora pero hasta ahora lo único que se ha encontrado son dos arrobas de pólvora de cañón que se encontró en un polvorín en que había quince barriles completamente vacíos. Los cañones que son ocho de estos de [roto] a 300 i 4 de 150 fueron abandonados por los peruanos pero hicieron tan mal esta operación que al día siguiente de la ocupación ya se habían arreglado i en la actualidad están completamente listos para la defensa del puerto.

Sobre la toma de Pi[roto] yo lo que te puedo decir es que todos los tripulantes de Capitán a paje estaban completamente borrachos cuando fueron tomados el que estaba más cargado era el



[foja 2]

segundo, un Señor Yacire.

He dejado para el último el asunto de Velasco. Casi me parece demás decirte que es completamente falso: el Capitán de la Compañía a que perteneció Velasco es un joven Baeza, hijo de Don Tadeo, mozo mui querido de todos los oficiales del Regimiento por su carácter dulce. Hai además la circunstancias que Velasco mismo le escribió a Baeza una carta con [¿fecha del?] presente en que le dice mil [roto] agueñas. En suma Velasco no le ha pegado a nadie en el Regimiento por que no es capaz de nada, renunció por que el Coronel le obligó a ello por que era un oficial completamente inútil i por que siempre pasaba enfermo de un [¿coco?] razón por la cual le pusieron [¿coco ronco?] esto es todo lo que te tengo que decir de Elías Velasco. Ahora en cuanto a lo que se ha hecho con él deseo que seas siempre defensor de tan buenas causas, por que

[foja 2v]

te aseguro que el joven Baeza es una buena cosa.

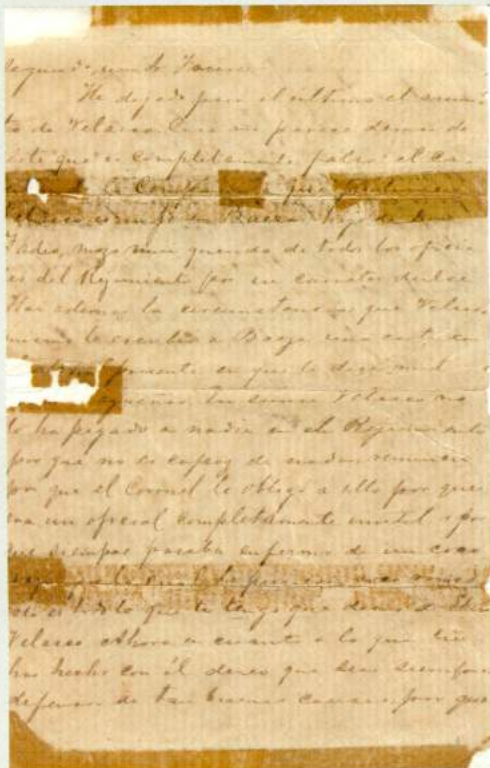
A la Elvira házmele unos cariños en mi nombre dile que me acuerdo mucho de ella que si tengo tiempo le escribo por este vapor pero que de todas maneras le escribiré desde Iquique.

A la Mercedes dele también muchas cosas de mi parte.

A mi mamá recuerdos.
Y tú recibe el cariño de tú hermano.

[firmado]

Ignacio.



Pintura Militar



El General Baquedano revistando sus tropas

En la víspera de la Batalla de Tacna -25 de mayo 1880- el General queda inmortalizado en un óleo sobre tela de Fray Pedro Subercaseaux que se encuentra en la Jefatura de del Estado Mayor General del Ejército. Este religioso nació en una de las familias más importantes de su época y desarrolló su talento en las principales instituciones artísticas europeas.



Paso de Los Andes

Un cuadro de enormes proporciones, actualmente se encuentra en exposición en el Museo Histórico y Militar. Este óleo sobre tela es creación del pintor español de principios del Siglo XX, Julio Vila y Prades y representa a los libertadores patriotas mientras cruzan la Cordillera en lo que sería una de las hazañas decisivas en la Independencia de Chile. Este artista valenciano tiene una destacada carrera en su país de origen (España). Existen otras obras de este creador en Tucumán, Argentina (murales) y en La Habana, Cuba.

Artillero a caballo

Óleo sobre tela del destacado pintor francés Eduard Detaille, este cuadro se encuentra en exposición en el Museo Histórico y Militar de Chile. Sus pinturas también se exponen en el Museo Napoleónico de La Habana y en el Napoleónico de París. La principal característica en su extensa obra son temas militares que desarrolló teniendo como modelo al ejército francés.



La estética en la restauración

MARIA TERESA GALAZ

Restauradora del Departamento de Historia Militar



Obra de arte será definida someramente como el producto realizado por un artista nos referiremos al producto artístico realizado por un artista, el que definiremos someramente como aquel que fabrica arte. El artista hace uso de formas y color para capturar algo universalmente significativo. Dicho de otra manera, la obra de arte es un mensaje –como puede ser cualquier otro objeto de este mundo- y como tal, se encuentra formado *por un significante y un significado: forma y contenido*, respectivamente. Como este contenido artístico se manifiesta en una determinada forma, concreta y sensorial, resulta *emocionalmente perceptible y estéticamente significativo*.

En “La Teoría de la Restauración”, Cesare Brandi, se refiere a la obra de arte como “un objeto que posee existencia gracias al reconocimiento que se produce de ella en la conciencia del individuo”, precisamente porque es algo que carece de funcionalidad, al contrario de los productos industriales que la tienen como su primera condición y razón de existir.

Por el contrario, la obra de arte es creada y, en nuestro contexto, conservada, debido principalmente por los valores estéticos que ella encierra. El goce inicial del arte, el primero y más genérico, posee una cualidad esencialmente sensorial y en este sentido, completamente estética: ella place nuestros sentidos, lo que nos lleva a iniciar el acto de la contemplación y por ende, al reconocimiento de sí misma dentro de la conciencia individual. Por lo tanto, la obra de arte cobra vida en cada momento que penetra en los sentidos y en la conciencia del individuo.

La restauración, como acción, se produce directamente sobre la materia de la obra de arte, pues esta es el vehículo de la transmisión de la imagen estética. Por ello nunca debe primar la estructura por sobre la imagen, por lo que no se excluye el eventual sacrificio de la parte de la materia en pos de la instancia estética, que es prioritaria, pues garantiza la singularidad de la obra. Volviendo a citar a Brandi:

“La restauración debe dirigirse al restablecimiento de la unidad potencial de la obra de arte, siempre que esto sea posible sin cometer una falsificación artística o una falsificación histórica y sin borrar huella alguna del transcurso de la obra a través del tiempo”.

Si nos atenemos a la definición antes citada sobre restauración, y a lo que ya se dijo sobre la existencia de la obra de arte, gracias al

reconocimiento que de ella se produce en la conciencia del individuo, entonces la lógica indica que los principios sobre los que se basarán las acciones prácticas de la restauración se encontrarán a su vez fundamentadas en la percepción que el sujeto haya experimentado acerca de la obra de arte. Y dado que esta es esencialmente un objeto estético, las acciones restaurativas irán en su mayoría orientadas a la salvaguarda y/o retorno de la imagen original, sin que con ella se cometan falsos históricos.

¿Qué papel puede jugar en esto la restauración? En primer lugar, ella interviene directamente sobre la materia de la obra de arte. Como hemos dicho, la materia es el vehículo de la imagen, entonces estas intervenciones influyen, de una u otra manera sobre la forma de la obra de arte. Ahora bien, el mensaje contenido en la obra se comunica a través de la forma del objeto y esta es la expresión de una particularidad esencial de cualquier sistema organizado. Así en la obra de arte, la conexión de los componentes es más estrecha y estable que el nexo que pueda tener cada uno de ellos con el medio o con los elementos de otros sistemas. En el fondo, la obra de arte existe como sistema debido a que en ella se forma una coherencia que es absolutamente imprescindible para que la obra persista siendo lo que originalmente se creó.

¿De qué manera puede entonces la restauración intervenir sobre la obra sin alterar su originalidad? Ciertamente toda intervención es una alteración que no se puede hacer sin cambiar la materia. Entonces, la restauración puede retornar al momento estético original de la obra, pero sólo en su estado actual. Es decir, se puede devolver la unidad potencial de la obra, pero únicamente en relación al tiempo presente. De esta forma y con una clara orientación de retorno a la integridad de la estructura como aspecto, la restauración debe mantener siempre presente la imposibilidad de retroceder el tiempo y un respeto riguroso frente a la obra implicará también una actitud humilde frente a su transición en el tiempo. Por lo mismo, una intervención estética excesiva transgredirá todos los principios de respeto hacia el objeto, haciendo que lo percibido por el espectador sea otra cosa, mutando sus símbolos originales y con ello alterando el mensaje estético original, además de la instancia histórica de la obra de arte.

Álbum Fotográfico Militar

La fotografía es el congelamiento de un segundo en la vida de las personas que con el paso del tiempo tiende a hacerse más y más valioso, en especial, para todos aquellos que de una u otra manera se sienten involucrados en ella.

Existen diversas clases de fotografías las familiares, históricas, de paisajes, clásicas, espontáneas, entre muchas otras. Sin embargo, existe un tipo de fotografía en la que se recuerda ese momento tan especial en que todos los actores posan para recordar una instancia. Es fácil realizarlo en estos días cuando la fotografía es automática y en menos de un segundo la tenemos tomada, pero diversas eran las dificultades cuando, tiempo atrás, había que quedarse quieto para que esta quedara grabada en el formato requerido.

Cierto es que entre estas dos formas de fotografiar ha pasado más de un siglo, pero en el intertanto miles de personas han sido retratados en grupos o solitarios, todos ellos con una sonrisa y mirando el lente en señal de que aquí estamos y aquí quedaremos.



Banda de clarines del Regimiento Exploradores 1927



Escuela de Comunicaciones



Granaderos a caballo, Arica 1880



Oficiales heridos, 1880



Oficiales del Rgto. Blindado n°2



Vicaría Castrense 1920

Fotografía: Patrimonio, memoria y conservación

Restauradora del Departamento de Historia Militar



El concepto de patrimonio se puede entender como el conjunto de obras materiales e inmateriales producidas por el hombre a lo largo del tiempo y las cuales han sido "reconocidas" como portadoras de un mensaje del pasado.

Se desprende de lo anterior que son patrimoniales todos los bienes tangibles e intangibles que muestran lo que ha sido y lo que es un pueblo. Así, estos bienes se transforman en referencias que configuran la **Memoria** de una comunidad, dicha reminiscencia es el "alma" de un pueblo, lo que nos defiende del olvido y la enajenación. La memoria da sentido al patrimonio, pues es una forma de ser y estar en el mundo, condición básica de toda cultura.

El **Patrimonio** se entiende hoy como los bienes y recursos culturales y naturales de una nación o de la humanidad, que han de ser manejados y protegidos por la comunidad que los habita, disfruta y utiliza. De este modo, el patrimonio cumple importantes funciones sociales como elemento clave de autoafirmación e identidad. Tras este concepto aparece la **Conservación**, que al prevenir y evitar deterioros y pérdidas patrimoniales, otorga una línea de continuidad a la memoria histórica.

En este ámbito la **Fotografía** se constituye en un bien tangible asociado a un contexto cultural específico. Es un signo cultural privilegiado que, por su doble carácter privado-público, asocia la relación entre patrimonio familiar y nacional. La fotografía es un ingreso directo a la identidad cultural, es un testimonio para la memoria colectiva y un camino privilegiado a los constituyentes de nuestra identidad republicana.

La fotografía se instala en Chile como un instrumento moderno en una sociedad claramente tradicional. Durante una buena parte del siglo XIX, la fotografía fue patrimonio de la elite, un daguerrotipo valía el sueldo de un cochero, según las estimaciones de salario de la época. La gran revolución será la tarjeta de visita y las nuevas técnicas, como el colodión seco que permitió, entre otras cosas, abaratar costos, llevar la fotografía a lugares recónditos y comenzar a descubrir las otras variantes sociales de nuestra nación.

Desde 1839, gracias a la fotografía las grandes etapas de la existencia humana, han sido solemnizadas y el Chile republicano es un Chile fotográfico, pues ya desde la tercera década de la República se comenzó a conformar una especie de "álbum familiar". Este último concepto es el espacio donde cabe casi todo: las señales dispersas o ignoradas de nuestro ser, los retratos y las trazas de los chilenos que nos antecedieron, la transformación del espacio público y privado. Todos los motivos y temáticas posibles son fotografiados, la llamada "democratización de la mirada" con los aspectos relevantes o fatuos, la anécdota o los momentos grávidos y dolorosos.

Mientras algunas imágenes desaparecen, otras se incorporan rápidamente por razones sociales como el prestigio de sus fotografías o por razones sentimentales o culturales. No debemos olvidar que los archivos son los espacios actuales del "álbum familiar" del país, porque es en su composición y diversidad que se va confeccionando la trama de nuestra existencia y nuestra Identidad.

Es por todo lo anterior que se hace necesario comenzar a reconstruir la historia de este valioso medio visual, identificando el aporte de los operadores fotográficos y sus modos de inserción cultural. De esta manera, el proyecto "Almacenamiento y Conservación de Placas Fotográficas de Vidrio" (*) impulsado por el Museo Histórico y Militar, financiado por la Fundación Andes, cobra gran importancia no sólo para historia del Ejército de Chile, sino también para el establecimiento y mantención de nuestra identidad cultural.

(*) Referencia al artículo de la página 59 de la Revista de Historia Militar, noviembre 2002.

Preguntas Frecuentes



¿Por qué se deben colocar las banderas de forma horizontal?

Los textiles son los objetos más sensibles de las colecciones de los museos y en el momento de su exposición se deben exhibir de manera horizontal y plana. Ello debido a que el peso y la tensión que ejercen las fibras entre sí, pueden deformar la bandera.

Se recomienda exhibir la bandera sobre un bastidor que puede ser una tela de algodón o un cartón libre de ácido. Este soporte debe sobrepasar al menos 3 cms. todo el contorno de la bandera, lo que ayuda a proteger los bordes de ésta y facilita su manipulación segura.

¿Cómo se debe limpiar una vitrina?

El vidrio es resistente a los abrasivos suaves, los solventes y los limpiadores ácidos o alcalinos, en general los productos que se venden en el mercado funcionan bien si se siguen sus instrucciones.

Se debe tener cuidado con la aplicación del producto, ya que si la vitrina tiene juntas de madera o aluminio, puede dañarla. Sólo se debe aplicar un poco del producto en el centro del vidrio y extenderlo hacia los bordes con un paño suave sin pelusas, una vez seco, se saca brillo con un paño seco. Si el vidrio tiene manchas de grasa o cinta adhesiva retírelas con bencina blanca, pero una zona ventilada.

Lo ideal es no limpiar las vitrinas en su interior, ya que estas deben estar selladas, con el objetivo de que no entre polvo y microorganismos a los objetos que se exhiben.

¿Con qué elementos se pueden limpiar los monumentos y bustos?

Esto depende de la materialidad de cada objeto. Si tenemos elementos metálicos, estos se enfrentan a la corrosión, sin embargo, se debe recordar que los objetos tienen una capa natural llamada pátina que los protege, por lo tanto, su limpieza en forma constante es inadecuada. Lo más seguro para este tipo de soporte es limpiar sin

pulir. Primero se elimina el polvo y suciedad cepillándolos en seco, se recomiendan brochas de pelo de cerdo, luego se elimina la grasa con algodón con una mezcla de detergente suave, si se desea pulir (siempre y cuando no sea abrasivo) la pieza se puede usar un paño de joyería con una capa exterior de franela, una vez terminado el proceso se recomienda poner una capa de betún incoloro que otorga cierta protección.

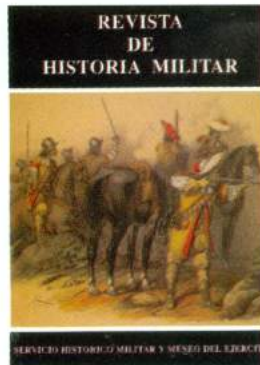
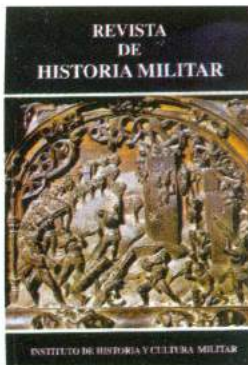
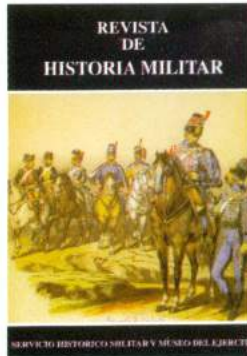
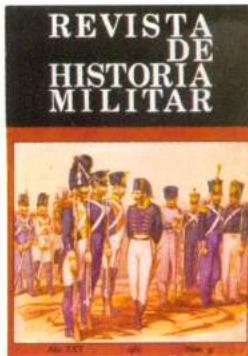
Las piedras duras sin poros se pueden limpiar del polvo o de suciedad mediante una escobilla dura, agua destilada y jabón. Las piedras blandas como las en capas, areniscas o la caliza, son muy delicadas, para este caso, cuando una escultura sea de este material se puede limpiar con agua destilada y se deja correr el agua suavemente en forma de llovizna. Los objetos de piedra con incrustaciones o dibujos de colores no se pueden humedecer, así como aquellos que estén sobre una base de yeso.

Los mármoles se deben limpiar del polvo regularmente, pues el humo y las partículas de óxido de hierro tienen a acumularse en los detalles y recovecos, manchando la obra. Se recomienda usar un plumero de buena calidad o un pincel suave para efectuar la limpieza periódica. No es bueno usar un trapito porque al frotarlo contra la superficie lo que hace es presionar la suciedad, forzándola a ingresar a los poros. Por ningún motivo se debe mojar las obras de mármol, a menos que se haya probado en un lugar oculto que este no se mancha con el agua, para ello se usa agua tibia destilada, de ninguna manera fría. Luego en el secado se deben usar paños de algodón blanco, de ninguna manera de color, ya que éstos manchan el mármol.

¿Se pueden sacar fotografías en un museo?

Se pueden sacar fotografías de los exteriores, en el interiores NO se debe dejar al público sacar fotografías, menos con flash, ya que este último aumenta la cantidad de lúmenes y afecta a los materiales más sensibles como textiles, papeles, plumas, etc.

Donaciones



Una importante colaboración del Instituto de Historia y Cultura del Ejército español recibió el Departamento de Historia Militar, consistente en más de medio centenar de revistas de Historia Militar, de sumo interés para todos quienes sientan una atracción especial por el tema.

Esta significativa colección pasará a engrosar la biblioteca del Departamento y es un aporte significativo al estudio histórico debido a la calidad y profundidad con que trata cada uno de los artículos publicados en estas ediciones.

Tópicos atinentes a la vasta historia militar mundial, española, de América y en particular de Chile son tratados en esta publicación que es editada por el Ministerio de Defensa español y lleva más de 45 años siendo un aporte histórico considerable.

En una revisión más exhaustiva podemos encontrar interesantes artículos sobre metodología, armamento, sociología de la guerra, establecimientos militares, operaciones bélicas, pensamiento militar a lo largo de la historia, personajes militares y textos y documentos sobre uso y costumbres del pasado.

Más información sobre el Instituto de Historia y Cultura Militar y sus publicaciones se puede encontrar en www.ihycm.com.



Colaboraciones

La revista de Historia Militar ofrece sus páginas a la investigación y publicación de académicos, profesionales, investigadores, docentes y en general a todos los lectores que sientan que puedan aportar en la difusión de temas histórico-culturales.

Los requisitos para cumplir dicho anhelo son:

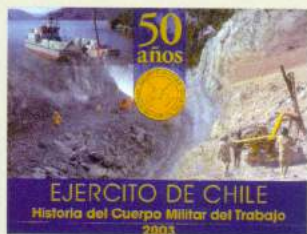
- Artículos originales, inéditos y exclusivos.
- Las opiniones y conceptos vertidos por los autores de los artículos son de su exclusiva responsabilidad.
- El trabajo debe ir acompañado de un breve currículum del autor.
- El trabajo debe ser enviado al Jefe del Departamento de Historia Militar, Zenteno 45 entpiso, Santiago
- Los trabajos serán sometidos a la aprobación del consejo Editorial de la Revista.
- Se debe señalar a pie de páginas las citas textuales y las referencias. Asimismo la bibliografía consultada al final del trabajo.

El formato del trabajo debe ser digital y en papel

- Papel: Word, letra N°12, Times New Roman, con una extensión no superior a 6 páginas.
- Cd o diskette: El trabajo en formato Word y una carpeta con todas las fotografías o gráficos adjuntos en el trabajo. Todos ellos deben ser publicables y no pueden contravenir los derechos de autor.
- Se debe presentar un breve resumen del trabajo en un espacio no superior a 10 líneas.

En caso de cualquier duda contactar: dhm@entelchile.net

Publicaciones Militares



1. *50 años. Ejército de Chile. Historia del Cuerpo Militar del Trabajo.* Cuerpo Militar del Trabajo, 2003, pp. 327.

Contenido: En conmemoración a los 50 años del Cuerpo Militar del Trabajo se reúne en este libro la historia, los avances y el desarrollo que ha alcanzado esta organización dependiente del Ejército.



3. *La Inteligencia Militar en Chile. 100 años de la Dirección de Inteligencia del Ejército de Chile 1901-2001.* Instituto Geográfico Militar, Santiago, 2001, pp. 234.

Contenido: Desarrollo de la Inteligencia Militar a través de la historia, específicamente desde la creación de la primera Unidad de Inteligencia del Ejército de Chile en 1901 hasta nuestros días.



5. Juan de D. Barriga Muñoz. *¡Por una Patria Ajena!*. Biblioteca Militar, Instituto Geográfico Militar, Santiago, 2002, pp. 195.

Contenido: Novela histórica en la que se exponen en forma realista los sucesos de la cruenta guerra entre bolivianos y paraguayos en la región del Chaco.



2. *Cincuentenario. Escuela de Ingenieros 1953-2003.* Escuela de Ingenieros, Santiago, 2003, pp. 90.

Contenido: Relata la presencia de la Escuela de Ingenieros Militares en la Guarnición de Tejas Verdes desde 1953 hasta nuestros días. Junto con ello recuerda anécdotas y vivencias de los zapadores



4. *Historia de la IV División de Ejército.* Imprenta Austral Ltda., Puerto Montt, 2001, pp. 230.

Contenido: Estudio sobre la historia de la IV División y sus Unidades dependientes desde la conquista española hasta la actualidad. Incluye una relación de los comandantes, himnos, brindis y biografías de los primeros Comandantes y patronímicos.



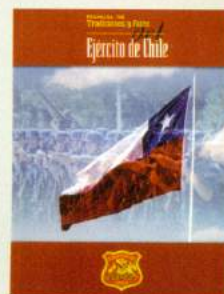
6. *Historia del Servicio de Material de Guerra. 118 años.* Instituto Geográfico Militar, Stgo, 1997, pp. 121.

Contenido: Relata el desarrollo y los cambios en el Servicio de Material de Guerra desde la colonia hasta fines del siglo XX. Además, incluye una síntesis histórica de la Jefatura de Material de Guerra y Unidades dependientes.

DESTACADO

Manual de Tradiciones y Ritos del Ejército de Chile.

Impresos Loma Blanca S.A., Santiago, 2002, pp. 97.



Las tradiciones y ritos castrenses son importantes para todos los ejércitos del mundo, puesto que son testimonio de la cohesión institucional, del amor a la Patria, del culto a la vocación militar y a los emblemas nacionales. Además, la sociedad entera encuentran en ellos los valores morales y espirituales que les son necesarios.

El objetivo de este libro consiste en describir los orígenes, propósitos y prácticas de las tradiciones y ritos del Ejército de Chile, para ello se recurrió a bibliografía especializada y a fuentes escritas y orales. Además, incluye fotografías de algunos de los ritos en el pasado y en la actualidad.

La investigación se encuentra dividida en cuatro capítulos que dan a conocer en forma descriptiva las distintas tradiciones, ritos y costumbres castrenses chilenas, indicando en cada uno de los ritos, su desarrollo esquemático, haciendo mención a sus respectivos ordenamientos jurídicos o reglamentarios.

En el primer capítulo se analizan los conceptos que se utilizarán a lo largo de la investigación, entre ellos se menciona lo que se entenderá por tradición, costumbre, rito y ceremonia. Además, se describen los valores y virtudes que sustentan estas prácticas, como el honor, el valor, la disciplina, la vocación, el espíritu de cuerpo y la abnegación.

En el segundo capítulo se tratan los actos rituales que se encuentran reglamentados por el Ejército, como es el caso de la Parada Militar, Juramento

a la Bandera, La Gran Retreta, Entrega de Armas, Despedida de Oficiales Generales y Coroneles, Día del Suboficial Mayor y despedida de los que se acogen a retiro y finalmente el Arco de Sables.

En el tercer capítulo se abordan aquellas tradiciones que no están reglamentadas a nivel institucional, pero que sin embargo se realizan cada año en las distintas unidades del Ejército. Entre ellos se describe los antecedentes históricos, desarrollo y finalidad de la Vigilia de Armas, el Circo de Campaña, la Picada del Alférez, San Teniente o San Instructor y la colocación de la placa en la Escuela Militar por años de egreso.

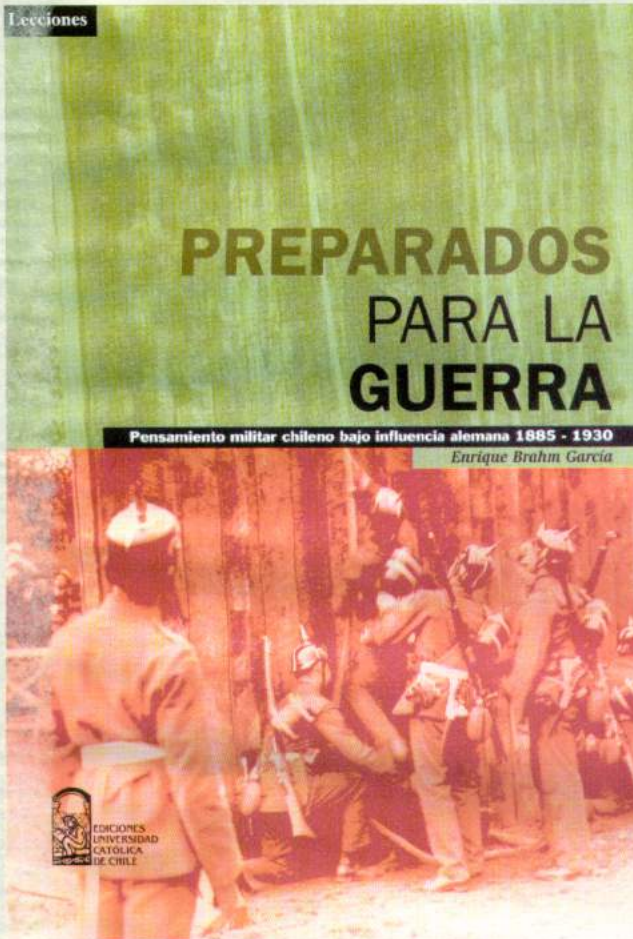
En el capítulo final se describen costumbres del Ejército que son de carácter particular, son propias de alguna especialidad, como es el caso de la Entrega de paramentos de especialidades primarias, Testimonio de Cumbre de Montaña y Bautismo de Vuelo.

En este libro, el lector encontrará antecedentes para comprender de dónde surgen las tradiciones del Ejército de Chile y cómo éstas han ido cambiando a través del tiempo.

Esta obra es una primera aproximación al tema de las tradiciones castrenses chilenas, deja el camino abierto para que otros investigadores que se interesen en este tipo de estudios, comiencen a profundizar en ellos.

Comentario literario

Lecciones



Enrique Brahm García.

Preparados para la guerra. Pensamiento Militar Chileno bajo la influencia Alemana.
Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 2003, pp.156.

El objetivo de esta investigación es dar cuenta del cambio de mentalidad que se produce en la oficialidad del Ejército chileno como consecuencia de la influencia de los instructores alemanes y del clima de cuasi guerra que se vivió en los años finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, tal cual se refleja en la literatura militar del período y en el material de archivo.

Se trata de la perspectiva de un historiador civil con respecto a materias castrenses, lo que asegura una mirada diferente y que aborda una época marcada por la profesionalización del ejército y por un grave peligro de guerra con Argentina.

En cuatro capítulos el autor se refiere a la transformación del soldado chileno, desde uno romántico a uno profesional después de la Guerra del Pacífico. Luego alude a las concepciones estratégicas del ejército en la época de la paz armada, para continuar en una tercera parte con la revolución de la táctica nacional conforme a los paradigmas europeos y finalizar refiriéndose a la situación que vive Chile y Argentina al borde de la guerra a principios del pasado siglo.

Para comprender la magnitud del trabajo emprendido por el autor es interesante señalar las materias que abarca en el estudio en un tema tan vasto como es el que incluye la historia militar. El autor recorre una multitud de aspectos como los estudios militares en Chile, la imitación de modelos extranjeros y los detalles relacionados con la preparación para la guerra, por ejemplo la importancia de los ferrocarriles, la relación ejército-armada en materias de defensa, la trascendencia de la artillería y del Servicio Militar Obligatorio en las concepciones estratégicas. En el plano de la táctica, el autor se refiere a las nuevas armas en forma específica y los avances que éstas generan en la infantería junto con la resistencia de la caballería ante los cambios tecnológicos.

Finalmente, el autor nos lleva a la aplicación de las teorías a un caso real como fue la tensión con Argentina a partir de 1898. En este contexto de tensión extrema con Argentina, se incluye una carta enviada por el entonces Presidente de la República Federico Errázuriz al Jefe del Estado Mayor General, General Emilio Körner, que contiene una serie de consultas para el caso de una eventual guerra. La respuesta a esta misiva es inmediata y da a conocer los planes de guerra en el caso que el conflicto se extienda. Resulta evidente que las ideas estratégicas de Körner distaban mucho de ser originales, al contrario correspondían a lo característico en el pensamiento militar de aquellos años, que implicaba una confianza casi total en la ofensiva y la decisión del conflicto se balanceaba para quien alcanzará el máximo de velocidad en la movilización de tropas.

Esta obra trata un amplio espectro de materias que se van sucediendo a medida que el libro avanza. El autor no hace un relato lineal siguiendo una temática que guíe al lector, sino que trata los temas separadamente y obliga quien lee este libro a relacionarlos. De la misma manera, la conclusión final queda para la interpretación de éste.

Monumentos en la Alameda



Capitán Ignacio Carrera Pinto
Este monumento es un busto de bronce con su pedestal en concreto y se encuentra entre las calles Dieciocho y Manuel Rodríguez. Es un homenaje a uno de los héroes de La Concepción.



General José San Martín
Esta estatua, de casi 8 metros de alto, está ubicada entre las calles Nataniel y Lord Cochrane. La figura ecuestre está compuesta íntegramente de bronce e incluye una placa recordatoria del mismo material.



General Juan Mackena
En el bandejón central de la Alameda, entre las calles Lord Cochrane y San Ignacio, se encuentra ubicado un monolito que recuerda la destacada vida del General Juan Mackena. Sus materiales de construcción son principalmente piedra y mármol.



General Ramón Freire

En la misma esquina anterior (Alameda entre Lord Cochrane y San Ignacio) se erige un figura de bronce con su respectiva base de piedra que recuerda quien fuera un General de Ejército y luego Presidente de la República



General José Miguel Carrera V.

Uno de los principales actores de la independencia de Chile tiene su monumento enclavado en el bandejón central de la Alameda entre las calles Manuel Rodríguez y Ejército. Esta figura de más de 5 metros está compuesta de concreto revestido de mármol.



General Manuel Bulnes

En la unión de las calles Morandé y la Alameda Bernardo O'higgins se encuentra el monumento que recuerda la actuación destacada del General Manuel Bulnes. Más de 10 metros de altura en la base y la figura ecuestre con casi tres metros componen una estructura imponente.



Manuel Rodríguez

En el extremo norte del Parque Bustamante justo frente de la Plaza Baquedano, más conocida como plaza Italia, se levanta un monumento a Manuel Rodríguez. Esta estructura está compuesta casi íntegramente de concreto y su figura metálica sobrepasa los 5 metros.



Departamento de Historia Militar

"Siempre presentes"